

CAUSA y EFECTO

de Rafael Pence

CAUSA y EFECTO de Rafael Pence

PRIMER ACTO - HOY

El escenario está dividido a la mitad en dos habitaciones diferentes, sin separación física entre ambas.

La mitad derecha del escenario, visto de frente, es una sala de estar de un buen apartamento con clase, se nota tanto en la estructura como en el mobiliario. En el centro de la habitación hay un sillón importante, del lado izquierdo un sillón pequeño sobre el que hay una bata y un bolso de mujer. En la pared del lado derecho hay dos puertas, una anterior y otra posterior. En la pared del fondo hay un ventanal que deja ver una ciudad desde un piso alto. No hay nadie en la habitación.

La mitad izquierda del escenario la ocupa una sala de estar de un apartamento humilde, tanto las paredes como el mobiliario se ven gastados y deslucidos, hay un desorden general, cosas en el suelo, ropa sobre los muebles, cervezas vacías y ceniceros llenos.

En el medio de la habitación hay un viejo sillón donde está durmiendo Juan, un hombre con poco más de 30 años, no se lo ve mucho pero su aspecto es desaliñado.

En la pared del fondo, sobre la derecha, hay una puerta, junto a la puerta hacia el centro de la pared hay una ventana pequeña que deja ver una zona aislada del extrarradio de una ciudad.

En la pared del lado izquierdo hay otra puerta que va al interior del apartamento

ESCENA 1

Es de mañana. El salón de la derecha está muy iluminado, con la ventana del fondo abierta, mientras el salón de la izquierda está con la ventana cerrada, sin luces y con el reflejo y el sonido de un televisor encendido que estaría donde está el público, pasan una carrera de autos.

En el salón de la derecha suena un teléfono al mismo tiempo que Ana entra en el salón de la izquierda por la puerta del fondo, viene de la calle, es una mujer de no más de 30 años, pero su actitud física denota más edad, guapa pero desaliñada, lleva el pelo recogido en una cola de caballo, un abrigo gastado, debajo una camisa de uniforme, con el logo de una empresa de radio taxis en el bolsillo, sobre un vestido sencillo pero que le sienta muy bien, aunque no se puede apreciar por la actitud física y por la camisa del uniforme. Se la nota cansada, ni bien entra agarra el control remoto y apaga el televisor, al hacerlo Juan cambia de posición en el sillón pero sigue durmiendo, Ana lo mira, se saca el abrigo y lo tira sobre un asiento, echa una mirada al desorden que hay alrededor, atraviesa la habitación y sale por la puerta de la izquierda.

Al mismo tiempo que Ana está en la habitación de la izquierda, María entra en la de la derecha y contesta el teléfono, tiene unos 30 años pero aparenta más, es la empleada doméstica de la casa. Se trata de una persona muy jovial con mucha energía, lleva un uniforme de sirvienta.

Mientras María en la habitación de la derecha habla por teléfono, Ana, en la habitación de la izquierda, vuelve con un tarro de basura, camina arrastrando los pies, echa las cervezas vacías en el tarro de basura y vacía los ceniceros, hace ruido intencionalmente con cada acción, expectante de las reacciones de Juan, que se mueve en el sillón, pero no se despierta.

María: ¿Pero dónde está ese bendito aparato? Seguro que cuando lo encuentre deja de sonar.

Muy buena la idea de la fiestita de anoche, pero ahora la que tiene que arreglar todo soy

yo, y como si fuera poco, encima tengo que atender el teléfono no se vaya a despertar la estrella que está descansando porque esta noche tiene una entrega de premios. Que ganas de joder. *(Encuentra el teléfono)* Por fin. *(Espera sin atenderlo)* Qué rabia, creí que iba a dejar de sonar justo cuando lo encontrara pero sigue y sigue. *(Atendiendo como si fuera un contestador automático)* Hola, residencia Torres Alonso, ahora no lo podemos atender, la señora de la casa está descansando, yo soy la voz grabada de la empleada que en este momento está arreglando todo porque anoche hubo fiesta acá. Si quiere dejar su mensaje aproveche para hacerlo después de la señal que si vale la pena ya le llamaremos. Gracias. *(Hace sonido de señal de contestadora. Escucha)* Señora, es usted... No, lo que pasa es que no podía encontrar el teléfono por ningún lado... ¿Vió que bien me sale la contestadora automática?... No se enoje doña... señora, señora... es que llaman por cada estupidez, una no puede estar perdiendo el tiempo hablando pavadas con cualquiera... No, usted no es cualquiera, no lo dije por usted... Me refería a los admiradores de su hija, me tienen harta, con decirle que hay uno que me llama y me respira así... *(Jadea)* ¿Asmático, usted cree?... No, la verdad que no, yo no creo que sea un admirador asmático, más bien creo que es un admirador calentón. *(Escucha y habla entrecortado)* ¿Cómo?... sí, la escucho... dígame... soy toda oídos señora... no, no la interrumpo para nada... sí me callo... no, no digo nada más... ya me callé señora, pero diga algo que valga la pena escuchar... *(Escucha)* Su hija está echada, digo recostada, que ella no quiere que diga echada porque dice que las que se echan son las vacas... No, no le puedo poner con ella, ya sabe que tengo prohibido molestarla cuando está descansando, con lo poco que duerme... encima acá hubo fiesta anoche y se acostó muy tarde... Sí, por la nominación... sí... No para, está trabajando demasiado, yo que usted le decía algo, porque no hay cuerpo que aguante ese ritmo... bueno, no me meto... ¿Qué quiere que le diga cuando se

despierte? *(Escucha)* ¿Cómo? ¿En serio?... A mí no me dijo nada que usted iba a venir... No, no es que me tengan que informar de todo, pero si no lo sé cómo pretende que le tenga la habitación arreglada... *(Para ella)* Que pesada la vieja, ya viene a instalarse otra vez... *(Al teléfono)* Nada, yo no dije nada, alguna interferencia habrá sido... ¿Pero está segura que le vale la pena venir para acá, con lo bien que se lo pasa usted en el pueblo?... ¿Y cuanto tiempo se piensa quedar?... No, no es que me importe, es para informarle bien a su hija... Muy bien... muy bien... muy bien... quédese tranquila que yo le digo que no se olvide que tiene que mandar a alguien a recogerla a usted al aeropuerto... ¿Algo más?... ¿Sí? ¿Usted cree? Yo también vi ayer el programa en la tele y la verdad a mi no me pareció que le quedara tan mal... Tiene usted razón, a quien le importa mi opinión... ¿Quiere que le diga algo más?... Bien... ¿De parte de quién? ... Ah claro... No, no se preocupe que yo se lo digo... sí señora le he entendido perfectamente bien... ¿Qué le repita todo lo que me dijo?... ¿Qué, ya se le olvidó?... Está cada vez peor la vieja... ¿Qué? *(Hace ruidos como si hubiera interferencias)* Interferencias, interferencias... Bien señora, no se enfade señora, ya se lo repito... *(Imitando voz de señora bien)* “María, habla la señora Dolores, se puede saber porque ha tardado tanto en atender el teléfono y que es eso de hacerse pasar por la contestadora automática...” *(Escucha)* Ah, eso no... como usted me dijo “repítame todo lo que le he dicho de una vez”... yo para que viera que estaba atenta... Bien, que le repita solo lo último que me dijo, bien, déjeme ver... Me dijo que le diga a su hija que no se vaya a olvidar de mandar a alguien a recogerla a usted al aeropuerto... Ojala unos terroristas secuestraran el vuelo... *(Escucha)* ¿Qué más me dijo que le diga?... Ah sí, que la vio ayer en la tele y que esa pollera le queda horrible, que le hace un culo enorme... Es lo mismo ¿no? un culo enorme y la cadera muy ancha, es lo mismo... Bueno, no se enfade, le repito solo sus palabras, la cadera muy ancha... sí, eso es lo que

usted me dijo, sí... Sí... Bien señora... sí señora...

Va a ser un gusto tenerla de nuevo por acá unos días señora. Adiós señora. *(Cuelga el teléfono)* Qué se pudra señora. Qué pesada, menos mal que no vive con la hija, y que viene poco, que sino, ya se podían ir buscando otra sirvienta... Y pensar que la primera vez que vine a acá me recibió ella y hasta me cayó bien la bruja... como engaña la gente... *(Mirando alrededor)* ¡Qué barbaridad cuánto trabajo! *(Agarra una revista y se sienta a leer como una gran señora)* Para después, ahora voy a aprovechar antes que se despierte la estrella, y se termine la poca paz que tiene una en el día. *(Suena el teléfono)* Ya empezamos... *(Atiende)* Hola... ¿Usted de nuevo?... ¿Qué quiere ahora?... Dale con lo mismo... Una preguntita ¿usted es asmático?... *(Escucha y muy indignada cuelga el teléfono)* Deberían pagarme extra por tener que soportar estas cosas, lo que hay que oír... *(Suena de nuevo el teléfono)* Este aparato me tiene harta... *(Atiende sin escuchar)* Anda a jadearle a tu abuela... *(Corta y deja el teléfono descolgado. Se pone cómoda en el sillón con la revista)* ¡Ay! ¡Qué vida sacrificada ésta! ¡Qué vida!

ESCENA 2

Sobre el final del texto de María, Ana sale por la puerta de la izquierda con el tarro de basura y da un portazo que hace despertar a Juan de un salto.

Durante el siguiente dialogo en la habitación de la izquierda, María lee tranquilamente su revista en la habitación de la derecha.

Juan: *(Sobresaltado por el portazo)* Qué, qué... ¿Qué pasa?

Ana: *(Asomándose por la puerta)* Que es hora de levantarse.

Juan: ¿Ya volviste?

Ana: *(Desde adentro)* No, soy un fantasma.

Juan: ¿Qué hora es?

Ana: *(Voz)* Hora de salir a buscar trabajo.

Juan: *(Mirando el reloj)* Que tarde volviste. Pensé que ibas a llegar más temprano.

- Ana: *(Volviendo de la cocina con un vaso de leche y unas galletas)* Y yo, pero a la telefonista del turno de la mañana se le enfermó el hijo y tuve que esperar a que apareciera alguien a sustituirme. Estoy hecha polvo.
- Juan: Supongo que te pagarán las horas extras.
- Ana: Supones mal, el jefe no se enteró de nada, lo llega a saber y la pone a esta pobre de patitas en la calle.
- Juan: Que la echen. ¿Qué somos nosotros?, de la beneficencia, haciendo favores a todo el mundo.
- Ana: ¿Nosotros? No veo que vos te hayas esforzado mucho con todo esto. Vos no te esforzás con nada, mira como está todo. ¿Hubo una fiestita anoche?
- Juan: No digas pavadas. Me tiré en el sillón a ver la tele con una cervecita y me quede frito. *(Come las galletas de María y bebe de su vaso)*
- Ana: ¿Una cervecita? Acabo de tirar cinco latas vacías y ya había unas cuantas en el tacho de la basura.
- Juan: Ahora me contabilizas las cervezas también...
- Ana: Por lo menos podrías abrir el sillón y hacerlo cama ¿no?
- Juan: ¿Para qué? Sabes que no me gusta acostarme solo. Es más no me gusta nada que trabajes en el horario de la noche.
- Ana: Menos me gusta a mí, pero de noche pagan más y nos hace falta la plata. De algún lado tendremos que sacar para pagar el alquiler de este palacio, ¿no te parece?
- Juan: Recién llegas y ya empezamos.
- Ana: Solo te contesto.
- Juan: No perdés oportunidad para refregarme por la cara que estoy sin trabajo, que me estás manteniendo...
- Ana: Se ve que mucho no te afecta que te lo refriegue. Si tanto te molestara te podrías haber levantado temprano para salir a la calle a buscar algo.
- Juan: Como si fuera tan fácil.
- Ana: Tirado todo el día en ese sillón mirando la tele y tomando cerveza yo diría que imposible.
- Juan: No empieces, todos los días lo mismo contigo. *(Come las galletas de Ana)*
- Ana: Hace algo para evitarlo. Y deja mis galletas y mi leche en paz, anda a la cocina a buscarte para vos si querés.
- Juan: Tus galletas, tu leche, tu plata... tuyo, tuyo y tuyo. Siempre pensando en vos misma.
- Ana: Si no lo hago yo quién lo va a hacer, ¿vos?
- Juan: Me tratas como a un perro.
- Ana: Un perro por lo menos me daría un poco de cariño.

Juan: Si estás siempre con un humor de mierda, quejándote todo el día por todo y ni siquiera te molestás en arreglarte. ¿Quién va a tener ganas de darte cariño? Mirate un poco como andas.

Ana: Como querés que este después de trabajar toda la noche como una burra y encima cuando llego a casa me toca arreglar todo porque el niño no hizo nada de nada en todo el día. Por lo menos podrías tener un poco arreglada esta cueva.

Juan: ¿Así que ahora es una cueva? Como cambian las cosas, pensar que la primera vez que te traje, te entre cargada en mis brazos y dijiste que este sería nuestro nido de amor. Que rápido te olvidaste de todo eso...

Ana: ¿Y vos que rápido te olvidaste que entonces me llamabas mi amor, y que trabajabas, y que no estabas todo el día ahí tirado? Ya lo creo que cambiaron las cosas en estos cinco años, todo se vino abajo. Las ilusiones, los sueños, hasta nosotros mismos...

Juan: Termina con el teleteatro haceme el favor. ¿Qué culpa tengo yo que hiciera reducción de personal en la fábrica y me tocara justo a mí?

Ana: Menos culpa tengo yo.

Juan: ¿Qué querés que haga?

Ana: Que trabajes. ¿Por qué no aceptaste lo que te consiguió tu hermana?

En este punto del dialogo, en la habitación de la derecha María se levanta, agarra un paquete de cigarrillos, enciende uno y fuma mientras sigue leyendo.

Juan: ¿Qué decís, sos boba sos? Yo no me voy a poner a limpiar casas ajenas como hace mi hermana.

Ana: ¿Por qué no?

Juan: Porque no es trabajo de hombres.

Ana: Por si no lo sabes hay muchos lugares más donde podrías trabajar, claro que para eso hace tiempo que tendrías que haber despegado el culo de ese sillón y salido a buscarlo.

Juan: Que no hay trabajo.

Ana: Yo tengo.

Juan: Telefonista, vaya un trabajo importante.

Ana: Por lo menos te da de comer.

Juan: Como te gusta humillarme, te hace sentir bien el ponerte por encima mío y dejarme como un vago.

Ana: *(Alterada)* ¿Qué sabes vos lo que me hace sentir bien a mí? No tenés la más mínima idea de lo que son las necesidades de los demás, solo te importas vos mismo.

Juan: Mira quién habla.

Ana: *(Un tanto descontrolada)* Yo hablo, yo. Estoy harta.

- Juan: Ya entiendo, estás menstruando, cada vez que te viene te pones insoportable y te la agarras conmigo.
- Ana: No, no estoy menstruando, me tenés cansada con tus argumentos machistas, siempre salís con lo mismo.
- Juan: *(Amenazante)* A mi no me grites.
- Ana: Lo único que pido es llegar a casa después de trabajar doce horas seguidas y tener un poco de paz.
- Juan: Ya salió a relucir la víctima de nuevo.
- Ana: Dejame en paz. *(Con la cabeza entre las manos)*
- Juan: No me vas a hacer sentir culpable con tus lagrimitas.
- Ana: *(Exasperada)* ¿Quién está llorando, estoy cansada?
- Juan: *(Se levanta y va hacia la puerta del fondo)* No tengo ganas de aguantar tus histerias.
- Ana: Eso, andate, huí como siempre.
- Juan: Anda a cagar. *(Sale dando un portazo)*
- Ana: Maldito el día que me vine a vivir contigo.
- Ana se recuesta en el sillón donde estaba Juan, se queda dormida.*

ESCENA 3

En la habitación de la derecha María sigue fumando y leyendo.

María: *(Mirando la revista)* Hay que verla a la estrella, qué divina salió en esta foto ¿se habrá visto ella misma? Qué bien sale, porque en vivo y directo no es tan linda, lo que hace un buen maquillaje. *(Mirando la foto)* Todas las noches tiene algo importante que hacer, qué envidia... ¿Dónde es esto? *(Leyendo)*... Función especial de beneficencia en la Embajada de España... la famosa periodista luce un precioso vestido firmado por el diseñador francés Saint Ronet... Tanta beneficencia, tanta beneficencia, me hubiera dado a mí lo que se gastó en ese modelito si quería hacer beneficencia...

Al final de estos comentarios de María, en la habitación de la izquierda Ana se ha puesto en pie muy lentamente, se quita la camisa del uniforme y se suelta el pelo. Llama a María.

Ana: *(Voz, mientras se arregla)* María.

En la habitación de la derecha.

María: Mierda, ya se despertó. *(Corre a la ventana con el cenicero, mientras abanica con la revista. Dirige la voz hacia el lado donde está Ana)* Acá estoy, en el living arreglando el desorden de anoche. *(Para ella)* Que poco durmió hoy, cada vez duerme menos esta mujer, yo no sé cómo aguanta ese ritmo...

Ana: *(Voz)* ¿Viste mi celular?

María: *(Hacia Ana)* Está acá, en seguida se lo alcanzo, en un segundo estoy con usted. *(Para ella)*
Con lo tranquila que estaba yo, no hay duda que lo bueno dura poco.

(Ana pasa a la habitación de la derecha atravesando la pared imaginaria, agarra la bata que está sobre el sillón y se la pone encima del vestido base que lleva. Agarra el bolso y revisa en su interior. Tiene una actitud totalmente diferente a la escena anterior, ahora se la ve muy dinámica y segura)

Ana: ¿María?

(María se tira de rodillas al suelo detrás del sillón)

María: Acá abajo, sacando una mancha del suelo muy rebelde, pero muy rebelde.

Ana: Como huele a cigarrillo...

María: ¿A qué quiere que huela con la fiesta de anoche?

Ana: Pero si dejaste las ventanas abiertas toda la noche para ventilar.

María: Vio que disparate como fuman sus amigos.

Ana: ¿Sabes dónde está mi celular?

María: Sí señora, lo tengo yo *(Lo saca del bolsillo del delantal)* Tome.

Ana: ¿Dónde lo había dejado? *(Tira el bolso en un sillón)*

María: En su baño junto al bidet, se ve que la agarró ocupada la última llamada...

Ana: *(Mirando el celular)* Veintidós mensajes, no me dejan en paz...

María: Qué disparate, yo que usted me deshacía de ese aparato.

Ana: *(Escuchando los mensajes)* Estás loca, estaría perdida sin el celular.

María: Qué poco descansó, cada vez duerme menos.

Ana: El trabajo, los compromisos, ya sabes.

María: Sí, por cierto, esta mañana la llamaron al teléfono fijo dos admiradores, una periodista que dice que le quiere hacer una entrevista por la nominación y el pesado ese que llama y jadea, que dice su madre si no será asmático.

Ana: ¿Llamó mamá? *(Sigue escuchando mensajes en el celular)*

María: Sí.

Ana: ¿Qué dijo?

María: *(Imitando a Dolores)* María, habla la señora Dolores ¿por qué demora tanto en atender el teléfono?... *(Con su voz)* Demoré porque no podía encontrar el aparato. ¿Le repito toda la conversación o solo la parte que le interesa?

Ana: Se breve.

María: O sea solo lo que le interesa. Me dijo que le diga que no se olvide que quedó en mandar a alguien a recogerla al aeropuerto.

Ana: Es cierto, se me había pasado, me mata si la dejo esperando como la otra vez.

María: ¿Se acuerda como llegó? Estaba furiosa.

Ana: Se me pasó, estaba con mil cosas a la vez.

María: Como siempre.

Ana: Vas a tener que prepararle la habitación y hacernos algo para comer María.

María: La habitación ya está arreglada y en cuanto a la comida yo que ustedes iba a un restaurante, acá hay mucho olor a cigarrillo y eso le quita el sabor a los alimentos. Además me dio la impresión que su mamá quería invitarla a comer fuera.

Ana: ¿Si?

María: Eso entendí yo...

Ana: ¿Qué más dijo?

María: Que la vio ayer en la tele y que esa pollera le hacia un culo enorme. Yo le dije que a mi no me parecía y me contestó que no le importaba mi opinión. Pero entre nosotras le quedaba muy bien.

Ana: Ya sabes cómo es mamá.

María: Una criticona.

Ana: María... *(Con el celular, haciendo una llamada)* Que raro que no tengo ningún mensaje de la Productora. ¿No me llamó Antonio?

María: No, qué lástima, me hubiera gustado hablar con él. ¿Cómo anda el señor Antonio? Hace mucho que no lo veo. Qué lindo es ¿no? ¿Tiene novia el señor Antonio, no sabe?

(Ana llamar por el celular. María hace algunas tareas alrededor de Ana)

Ana: Yo qué sé...

María: Con lo bueno que está debe tener...

Ana: *(Al teléfono)* Hola, soy yo... estoy en casa, cuando oigas este mensaje llámame al celular... se me olvidó que hay que ir a recoger a mi madre al aeropuerto...

María: Qué remedio.

Ana: *(Al teléfono)*... quiero saber si podes mandar a alguien de ahí o si podes ir vos mismo.

María: No creo que le haga mucha gracia...

Ana: *(Al teléfono)* Si podes ir vos mejor, ya sabes cuánto le gustas a mamá.

María: Como para no... si está que se parte.

Ana: *(Al teléfono)* Llamame y dejale el mensaje a María.

María: Mas trabajo para mi. Bueno, con tal de hablar con Antonio...

Ana: *(Al teléfono)* De todos modos nos vemos luego en el cóctel, ahora me voy a acostar otro rato que anoche no dormí casi nada.

María: A echarse de nuevo.

Ana: *(Al teléfono)* Hasta luego. *(Corta)*

María: ¿Va a descansar otro rato señora?

Ana: Sí. ¿Hiciste lo que te dejé encargado?

María: Sí, lo de la farmacia se lo dejé en su baño, fui a la tintorería a llevar todo lo que me dejó separado y de paso ya traje el vestido de su mamá, ese que se vomitó de arriba a abajo en la fiesta a la que fueron la última vez que vino a visitarnos.

Ana: No me lo recuerdes, no sé qué fue lo que le cayó tan mal.

María: La que se cayó tan mal fue ella, se quedó renga y todo del golpe que se dio.

Ana: Quiero decir que no sé qué fue lo que le provocó ese estado estomacal tan delicado.

María: ¿No habrá sido todo el alcohol que se tomó?

Ana: María, no fue para tanto, cualquiera que te oiga diría que mi madre es una alcohólica.

María: Cualquiera que me oiga y cualquiera que la haya visto llegar de la fiesta en el estado que llegó

Ana: Qué exagerada. Un accidente lo tiene cualquiera, se tropezó y se cayó.

María: Lo que usted diga señora.

Ana: Por favor María ya te pedí mil veces que no me digas señora y que no me trates más de usted.

María: Y me lo dirá otras mil más y seguiré hablándole así.

Ana: Que nos conocemos desde hace mucho tiempo.

María: Mucho, pero yo se cual es mi lugar.

Ana: Qué cosas decís ¿qué lugar? Si nos conocemos desde la época del liceo, y no te olvides que hasta estuviste a punto de ser mi cuñada.

María: A punto, pero soy su empleada doméstica.

Ana: Mira que hace tiempo de todo eso, parece que haya sido en otra vida.

María: Parece...

Ana: ¿Qué es de tu hermano?

María: Ahí anda, dando problemas, como siempre. De la que se libró...

(Se quedan un momento pensativas las dos)

Ana: Me voy a descansar, a ver si logro dormir un poco que si no esta noche en la entrega de premios estaré como un zombi.

María: Tranquila, se lo van a dar a usted seguro, seguro.

Ana: No lo sé...

María: Se lo digo yo, seguro.

Ana se va hacia la separación entre las dos habitaciones, se quita la bata y la deja en la habitación de la derecha, se detiene un segundo mira a María y sigue hacia el sillón de la habitación de la izquierda.

María: Va a ver como sí...

Ana se vuelve a recostar en el sillón de la habitación de la izquierda.

En la habitación de la derecha.

María: Se lo dan seguro... si esos premios están todos arreglados... Cuñadas, lo que hay que oír... le hizo creer a mi hermano que estaba muy enamorada, hasta tenían el apartamento para irse a vivir juntos y cuando el tarado le pidió matrimonio ella lo dejó plantado y se fue a estudiar al extranjero... nunca se recuperó el pobre... cuñadas... lo que hay que oír.

(María vuelve a agarrar su revista y se sienta a leer)

En la habitación de la izquierda entra Juan sin hacer ruido, ve a Ana dormida en el sillón, agarra el bolso de ella, lo abre sigilosamente, le saca plata y se vuelve a ir por la puerta del fondo.

En la habitación de la derecha suena el teléfono, María se sobresalta.

María: Mierda... ese aparato... *(Atendiendo muy molesta)* ¿Sí? ¿Quién es?... *(Cambiando de actitud, muy simpática)* Señor Antonio, ¿cómo le va?... Bien a mi muy bien... que gusto oírlo, hace mucho que no se deja ver por acá... Usted siempre tan simpático... ¿Cómo?... Ah, qué pena, se acaba de acostar... No, no la puedo molestar... ¿Cómo?... ¿Qué usted mismo va a recoger a la señora Dolores al aeropuerto?... Le acompaño en el sentimiento... Sí, yo se lo digo, no se preocupe... ¿Y qué tal todo por ahí? ¿Usted cómo anda?... Sí, que usted está muy bien se nota solo con oírlo... ¿Mucho trabajo?... y muchas salidas de noche creo yo... que usted tiene cara de ser uno... Ah no, si está muy ocupado lo dejo, que no se diga que yo lo distraigo... Cuando se despierte se lo digo... Hasta luego, un gusto hablar con usted... otro saludo para usted de mi parte... gracias... y un abrazo... Chau *(Corta el teléfono)* Y un beso de tornillo que te daría muñeco. *(Gritando hacia el lado por donde ha salido Ana)* Señora ¿ya se durmió?... Llamó el señor Antonio que él personalmente va a buscar a su madre... Suerte que tienen algunas. *(Agarra la bata de Ana y sale por la puerta del fondo)*

Durante la escena de María con el teléfono, en la habitación de la izquierda, por la puerta de fondo entra Dolores, una señora de unos 60 años de edad, tiene aspecto de ama de casa, trae una bolsa de la compra, mira alrededor con disgusto, ve a Ana dormida en el sillón, va a la cocina por la puerta de la izquierda con la bolsa de la compra.

Durante la siguiente escena, en la habitación de la derecha María entra y sale haciendo diferentes tareas.

ESCENA 4

En la habitación de la izquierda Dolores vuelve por la puerta de la izquierda, se pone a arreglar cosas y choca sin querer con el sillón despertando a Ana.

Ana: ¿Juan, sos vos?

Dolores: No, es tu madre.

Ana: Ah mamá ¿qué haces acá tan temprano?

Dolores: Arreglo un poco, no sé como podes vivir así, yo no eduque a una hija para esto.

Ana: No empieces, es muy temprano y estoy muy cansada.

Dolores: ¿Y si estás cansada por qué no dormís como lo hace todo el mundo en una cama y no ahí, hecha un rollo en ese sillón? *(Le da un beso)*

Ana: Porque llego tan cansada del trabajo que no tengo ni fuerzas ni ganas para ponerme a abrir el sillón.

Dolores: Yo no sé cómo se puede vivir así...

Ana: ¿Así como mamá?

Dolores: Así, en veinte metros cuadrados.

Ana: Veintisiete.

Dolores: Es lo mismo.

Ana: Ni que vos vivieras en un palacio.

Dolores: Por lo menos mi casa se parece a un hogar.

Ana: Hogar, dulce hogar.

Dolores: Bien feliz que eras en casa ¿o tenés alguna queja?

Ana: Ninguna mamá, ninguna.

Dolores: Porque yo te di todo, me sacrifique por vos, te crié como a una princesa...

Ana: Y yo solita me convertí en la hermanastra fea del cuento de hadas...

Dolores: Porque quisiste.

Ana: Lo sé.

Dolores: Te dedicaste a desaprovechar todas las buenas oportunidades que se te presentaron en la vida.

Ana: Ya lo sé mamá, me lo recordás cada vez que venís.

Dolores: Y alegrate de que vengo de vez en cuando y te lleno la heladera. Dos limones, una jarra de agua y una caja de leche vencida es todo lo que tenías.

Ana: Pensaba ir al supermercado después de dormir un poco.

Dolores: Ya no hace falta, tu pobre madre te compró lo imprescindible, más no puedo, con la pensión que me quedó de tu padre más no puedo hacer, bastante hago...

Ana: Y yo te lo agradezco.

Dolores: Bueno estaría que no lo hicieras. Es de bien nacido ser agradecido, y yo te eduqué con muy buenos valores.

Ana: Los mejores.

Dolores: Los mejores.

En la habitación de la derecha entra María por la puerta de atrás con unas toallas, va hacia la otra puerta y ve el bolso de Ana sobre el sillón, deja las toallas y se pone a revisar el bolso. Se prueba algunas cosas como perfume y lápiz labial.

En la habitación de la izquierda continúa el dialogo entre madre e hija.

Ana: *(Agarrando su bolso)* ¿Cuánto gastaste en el supermercado mamá?

Dolores: No pienso aceptarte ni un peso tuyo, ya lo sabés.

Ana: *(Mirando en su bolso extrañada)* ¿Vos sacaste algo de mi bolso?

Dolores: ¿Pero qué decís? ¿Cuándo tu madre se metió en tus cosas, cuándo? Dios no lo permita, no me meto en tu vida, menos me voy a meter en tu bolso...

Ana: *(Extrañada)* Qué raro...

Dolores: ¿Qué te falta? Plata, seguro que es plata, fue esa joyita de hombre que tenés a tu lado, encima te roba.

Ana: No digas pavadas mamá. Seguro que lo dejé en el casillero del trabajo.

Dolores: No estoy yo para estos disgustos, nunca creí que llegaría el momento que tuviera que ver a mi hija así...

Ana: ¿Así cómo mamá?

Dolores: Así, viviendo como una indigente, en un cuartucho de mala muerte, durmiendo en un sillón con un vago y mintiendo para cubrirlo.

Ana: No empieces mamá.

Dolores va hacia la cocina, habla desde ahí, asomándose por la puerta cada tanto.

En la habitación de la derecha María está revisando el bolso de Ana y suena el timbre. Se sobresalta y tira el bolso debajo de sillón. Sale por la puerta de adelante.

Dolores: *(Voz)* ¿Dónde está el vago ese? Seguro que trabajando no está.

Ana: Te equivocás.

Dolores: *(Voz)* ¿Qué? ¿Consiguió trabajo?

Ana: Sí.

Dolores: *(Voz)* ¿En dónde? ¿Qué hace? ¿Quién se arriesgó a contratar a ese inútil?

Ana: Basta mamá.

Dolores:(Voz) Si no sirve para nada, ni siquiera para darme un nieto.

Ana: ¿Y cómo sabes que es culpa de él?

(Dolores vuelve de la cocina con el tarro de la basura, una escoba y un palita)

Dolores:Porque vos sos normal, en cambio él con todo lo que toma... conté siete latas de cerveza en la bolsa de basura, siete. ¿No estarás tomando vos también no? Mejor que no me den un nieto, anda a saber cómo saldría el pobre.

Ana: Mamá.

Dolores:Tengo razón, sabés que tengo razón.

En la habitación de la derecha María vuelve con un ramo de flores que deja sobre el sillón, saca la tarjeta y se va leyéndola mientras agarra las toallas y sale por la puerta posterior. Luego vuelve con un florero y acomoda las flores colocando la tarjeta nuevamente en su lugar.

En la habitación de la izquierda Dolores se pone a limpiar alrededor de Ana.

Ana: ¿Qué haces mamá?

Dolores:Limpio un poco ¿no me ves? O ya ni te acordás lo que quiere decir eso... Porque yo no te enseñé a vivir así...

Ana: ¿Así como?

Dolores:En la inmundicia... La mejor del colegio, siempre las mejores notas, podrías haber hecho la carrera que hubieses querido...

Ana: Y acá me ves.

Dolores:Con las oportunidades que tuviste...

Ana: Y que no supe aprovechar...

Dolores:Para nada. Que desperdicio, todos los sacrificios que hice para pagarte los mejores colegios tirados a la basura.

Ana: Mamá, el que pagaba era papá.

Dolores:¿Y de todo lo que me privaba yo para que vos tuvieras todo? Eso nunca lo tuviste en cuenta. ¿Y para qué? si nunca valoras nada. Podrías haber hecho la carrera que hubieras querido, hasta podrías haber estudiado fuera del país. Lo bien que te hubiera ido si hubieras aceptado aquella beca.

Ana: Basta mamá no vuelvas con lo de la beca otra vez, siempre con lo mismo.

Dolores:Es que no me convenzo, no me convenzo... La carrera que podrías haber hecho en el extranjero, hasta te hubieras quitado a ese vago de encima. Pero no, preferiste venirte a vivir con él.

Ana: Que mala memoria tenés. Ya te olvidaste que vos me aconsejaste que no me fuera a estudiar afuera y que me casara con ese "encanto de chico".

Dolores:¿Yo? ¿Yo? ¿Pero qué decís? Si nunca me cayó bien ese inútil.

Ana: Mamá recuerdo perfectamente tus consejos... casate, es tu oportunidad de convertirte en una señora...

Dolores: Claro, si estabas pensado venirte a vivir con él como si fueras una cualquiera, yo no te eduque para ser la querida de nadie, lo mínimo que podías hacer era casarte para no dar más que hablar, porque a mí no me importa en lo más mínimo lo que opinen los demás, pero las cosas que andaban diciendo...

Ana: Menos mal que no te importa lo que opinen los demás...

Dolores: Y a mí no me hagas responsable, que te viniste con él porque quisiste.

Ana: Por supuesto, yo solita tomé mis propias decisiones. Yo deje los estudios, yo rechace la beca, yo me vine a vivir acá... No tenés por qué sentirte culpable de nada.

Dolores: Bueno estaría que ahora la culpable fuera yo, con todo lo que hice por vos sin reprocharte nunca nada...

Ana: Sobretudo eso. *(Ana se levanta y va hacia la puerta de la izquierda)*

Dolores: Te estoy hablando, no seas tan mal educada de dejar a tu madre con la palabra en la boca.

Ana: Voy al baño mamá.

Dolores: Siempre que te estoy hablando te vienen ganas de ir al baño.

Ana: No mamá, me vienen ganas de ir al baño cuando me vienen ganas de ir al baño ¿querés que sea más explícita? *(Sale por la puerta de la izquierda)*

Dolores: No, no hace falta. *(Se pone a arreglar el sillón)* Yo no sé como se puede vivir así, no lo entiendo, yo no la eduqué para esto, para nada, para qué me habré molestado en inculcarle los mejores valores, enseñarle los mejores modales...

(Dolores huele una manta que hay sobre el sillón)

Dolores: Qué mal huele esta manta, qué asco... pero qué tiene acá, qué es este pegote... *(Hacia el baño)* Nena ¿viste esto? Qué asco esta manta ¿viste el pegote que tiene? ¿Qué es esto?... más vale no averiguar... y vos acostada con esto como si nada... Una indigente vive mejor... Todo descuidado, todo, no se preocupa por nada ni por nadie, bueno, ni por ella misma se preocupa. *(Hacia adentro)* No me dijiste nada del corte de pelo que me hice, no te diste ni cuenta, seguro, nunca te fijas en nada... yo me desvivo por vos y ni me miras, ni me miras... ¿Qué pensás hacer con tu vida? ¿Lo pensaste? No, para qué... Todo te da igual... ¿Qué vas a hacer cuando yo falte? No quiero ni pensarlo... agradece al cielo la madre que tenés...

Dolores sigue arreglando un poco la habitación.

ESCENA 5

En la habitación de la derecha Ana entra muy apurada por la puerta posterior, viene poniéndose un abrigo y hablando por el celular. Busca su bolso.

Ana: *(Al celular)* No, no me olvidé mamá... que no... no va a pasar como la otra vez... mandé un coche a recogerte al aeropuerto, espera ahí tranquila... *(Habla hacia el interior del apartamento)* María ¿viste mi bolso? ... *(Al teléfono)* Tiene que estar a punto de llegar... No es un desconocido mamá, va Antonio... *(Ve el ramo de flores, lee la tarjeta)* Sí, ese... Sí es muy buen mozo... Sí mamá ya me dijiste muchas veces que te encanta para yerno... No mamá no tengo novio, sigo sola y estoy bien así. ¿Qué te parece si eso lo hablamos después?... En el mostrador de la aerolínea, como habíamos quedado... No mamá. No, yo no puedo ir a buscarte... porque no puedo, ya sé que te hubiera encantado que te diera una sorpresa, pero no puedo ir... Tengo que trabajar para mantener el ritmo de vida que llevamos mamá... *(Llama)* María.

En la habitación de la izquierda, Dolores sigue arreglando, habla dirigiéndose al interior.

Dolores: ¿Me estás escuchando? Parece que ni te importara lo que te digo.

En la habitación de la derecha, Ana sigue al teléfono.

Ana: No, no hay nada más importante que mi madre, pero en este momento estoy saliendo para un cóctel... Por supuesto que mi madre es más importante que un cóctel, pero es trabajo mamá, no empieces... ¿Qué? ¿A dónde querés que te acompañe?...

En la habitación de la izquierda.

Dolores: ¿Vas a venir conmigo al hospital a ver a tu pobre tía?

En la habitación de la derecha, Ana sigue al teléfono.

Ana: Imposible, no tengo tiempo para ir de compras... después del cóctel tengo una entrevista y unas fotos... *(Hacia adentro)* María, mi bolso... *(Al teléfono)* ¿No te habías comprado ya un vestido para acompañarme esta noche a la entrega de premios?...

En la habitación de la izquierda, Dolores sigue arreglando cosas.

Dolores: Un camión compré para llevarle a la pobre, para mí que no sale de esta.

En la habitación de la derecha, Ana sigue al teléfono.

Ana: ¡Mamá! ¿Cuánto te costó?... ¿Pero de qué es el vestido ese, de oro que sale tan caro?... Sí, sí, por supuesto que mi madre se merece eso y mucho más. Sí. *(Hacia adentro)* María, ¿estás sorda? *(Al teléfono)* Espera en el mostrador de la Línea Aérea que ya debe estar Antonio a punto de llegar a recogerte, sí... que te traiga directamente a casa... *(Encuentra el bolso debajo del sillón)* Por fin...

En la habitación de la izquierda.

Dolores: ¿Me estás escuchando?

En la habitación de la derecha, Ana sigue al teléfono.

Ana: *(Fastidiada)* ¿Qué mamá?...

En la habitación de la izquierda, Dolores sigue arreglando cosas.

Dolores: ¿Que si me estás escuchando?

En la habitación de la derecha, Ana sigue al teléfono.

Ana: ¿Qué?...

En la habitación de la izquierda.

Dolores: Para que pregunto si nunca me escuchas...

En la habitación de la derecha, Ana sigue al teléfono.

Ana: Dejate de cosas... Que se me hace tarde... Sí, luego nos vemos... Sí, vengo a buscarte para ir a la fiesta, espérame pronta ¿sí?... Un beso mamá. *(Corta. Grita hacia el interior del apartamento)* María, me voy. *(Sale por la puerta de adelante)*

En la habitación de la izquierda.

Dolores: Hablar contigo es como hablar con las paredes.

En la habitación de la derecha entra María por la puerta posterior.

María: ¿Me llamaba señora?... *(Mira al rededor)* Por fin se fue. *(Sale por donde entró)*

ESCENA 6

En la habitación de la izquierda Dolores saca de abajo del sillón unas revistas pornográficas.

Dolores: *(Sin darse cuenta que tipo de revistas son)* Que lugar para poner las revistas, no sé como se puede vivir así, no lo entiendo. *(Se pone a ojear las revistas)* Pero esto... esto... ¿pero qué porquería es esta?... Dios mío, no me lo puedo creer. Qué vergüenza. Tener que vivir para ver esto... *(Hacia adentro en voz bien alta)* Me tendría que haber muerto yo en lugar de tu padre...

(Entra Juan por la puerta del fondo y escucha el final de lo que dice Dolores)

Juan: Que bien hubiera estado eso.

Dolores: *(Con las revistas)* Vos. ¿Se puede saber qué es esto, qué es esto?

Juan: Creo que está bastante claro ¿no? Son revistas pornográficas, señora.

Dolores: Que poca vergüenza, a vos te parece que yo tenga que encontrar estas cosas en la casa de mi hija.

Juan: Quien le manda meterse donde no la llaman. *(Le quita las revistas)*

Dolores: ¿No te da vergüenza tener esas cosas en tu propia casa?

Juan: ¿Y cómo sabe que son mías?

Dolores: ¿De quién más si no...?

Juan: Acá vivimos dos personas doña...

Dolores: No insinuarás que mi hija...

Durante la discusión anterior, en la habitación de la derecha entra María con una bandeja con un servicio de té, se sienta cómodamente a disfrutar de su té con galletitas.

María: Que paz...

En la habitación de la izquierda Juan y Dolores siguen discutiendo.

Juan: *(Ojeando las revistas)* ¿Las miró doña? ¿Están buenas, verdad?

Dolores: Sos la persona más desagradable del mundo.

Juan: La segunda, la primera es usted.

Dolores: No sé como te soporta mi hija.

Juan: *(Haciéndole un gesto obsceno)* Algo bueno recibirá a cambio.

Dolores: Grosero, ordinario...

Juan: Sí doña todo lo que usted quiera. ¿Dónde está mi mujer? *(Dolores lo ignora. Juan le grita)* Le pregunté que donde está mi mujer.

Dolores: En el baño.

Juan va directamente a la puerta de la izquierda, pasa sin llamar.

Dolores: Mi mujer, como si fuese de su propiedad...

En la habitación de la derecha María prueba el té.

María: Que caliente está el té. Un cigarrito mientras se enfría.

En la habitación de la izquierda Ana y Juan discuten fuera de escena, mientras Dolores no pierde palabra de lo que dicen.

Ana: *(Voz)* Juan. ¿Estoy ocupada no ves? Podes hacerme el favor de esperar afuera hasta que salga.

Juan: *(Voz)* Necesito el baño.

Ana: *(Voz)* Espera afuera por favor.

Juan: *(Voz)* ¿Se puede saber qué hace la pesada de tu madre acá?

Ana: *(Voz)* No empieces.

Juan: Ni gracia que me hace entrar en mi casa y tener que verle la cara a esa bruja.

(Ana entra por la puerta de la izquierda, Juan la sigue)

Ana: Déjame en paz.

Juan: No me dejes con la palabra en la boca.

Ana: ¿No necesitabas el baño con tanta urgencia?

Juan: *(Ofuscado)* Te estoy hablando.

Dolores: *(Metiéndose en medio)* Que sepas, que esta bruja te acaba de llenar la heladera para que tengas algo que comer.

Ana: No te metas mamá.

Dolores: ¿Cómo? De desagradecidos está el mundo lleno.

Juan: Y sí está lleno por qué no va a molestar a otros y nos deja a nosotros en paz.

Dolores: Ana ¿lo oíste, lo oíste?

Ana: Sí mamá, estoy en esta misma habitación y con los gritos que dan los dos como para no oírlos.

Dolores: ¿Y no le decís nada?

Ana: ¿Qué querés que le diga?

Juan: No hinche mas doña y váyase si no tiene nada mejor que hacer.

Dolores: *(A Ana)* No se cómo podes permitir que le hablen así a tu propia madre, sos una desagradecida.

Juan: La culpa es suya por educarla así.

Dolores: Justo vos hablando de educación.

Juan: Por lo menos no voy por la vida creyéndome más que los demás.

Dolores: Bueno estaría, si sos un don nadie...

Ana: Basta mamá, creo que va a ser mejor que te vayas.

Dolores: ¿Cómo? Encima que te defiendo... Esto es lo último que me faltaba, que mi hija me eche de su casa. *(Agarra su bolso y sale por la puerta del fondo)*

Ana: No te echo, te pido que te vayas, eso es todo.

Juan: Fuera bruja, fuera...

Ana: ¿Contento? *(Recoge el plato y el vaso de leche y va a la cocina)*

Juan: ¿A dónde vas?

Ana: Al ala norte de la mansión.

Juan: Pero que graciosa que estás hoy, así que ahora haces chistes y todo.

Ana: Es la única forma de poder soportar esta situación.

Juan: Si no te gusta ahí tenés la puerta, siempre podes volver a vivir con tu mamita. Tengo hambre. ¿Qué vas a hacer de comer?

Ana: Nada.

Juan: ¿Qué trajo tu madre?

Ana: Mira como te interesas ahora por ella.

Juan: Tengo hambre.

Ana: Problema tuyo.

Juan: No me busques porque sabes que la que sale perdiendo sos vos.

Ana: Salí perdiendo el día que te conocí. *(Sale por la puerta de la izquierda)*

Juan: ¿Te creés graciosa? *(Grita hacia adentro)* Haceme un huevo frito por lo menos. *(Se acuesta en el sillón y se pone a mirar sus revistas pornográficas)* Traeme una cerveza.

ESCENA 7

En la habitación de la derecha se oye la voz de Dolores.

Dolores: *(Voz)* Hola, hola, hay alguien en casa.

María: Mierda. *(Apaga rápido el cigarrillo y abanica con la mano)*

Dolores: *(Voz)* María ¿dónde estás, María?

María: *(Para ella)* Llegó la vieja, se terminó la paz. *(Hacia fuera)* Acá estoy señora, en el cuarto de estar arreglando el desastre que hicieron anoche los amigos de su hija.

Dolores: *(Voz)* Deja eso y vení a ayudarme acá que te necesito.

María: En seguida voy, estoy ventilando la habitación, porque para quitar las manchas del sillón estoy usando un producto con un olor muy fuerte y no quiero que le vaya a hacer mal a usted que es tan delicada. *(Para ella)* En el café le voy a poner el disolvente ese a ver si revienta de una vez y me deja un rato en paz. *(Va a abrir la ventana del fondo)*

Dolores: *(Voz)* María.

María: Voy. *(Sale por la puerta anterior)*

En la habitación de la izquierda Ana vuelve con un vaso de cerveza, se lo da a Juan.

Juan: ¿En vaso? ¿Desde cuándo me servís la cerveza en vaso? Siempre me das la lata directamente. ¿No le habrás metido algo para envenenarme no?

Ana: Seguro, para heredar todos tus millones.

Juan: ¿Qué te pasa hoy? ¿Te comiste un payaso que estás tan graciosa?

Ana: No cariño, si quisiera envenenarte te pondría el veneno directamente en la lata.

Juan: Ya veo, tu querida mamita te estuvo llenando la cabeza en mi contra.

Ana: Yo no necesito que nadie me llene la cabeza en tu contra, vos solito lo haces muy bien.

Juan: Tendrías que haber seguido en eso de la televisión que estabas metida cuando te conocí, con lo ingeniosa que sos te iría muy bien ahí. *(Ana no contesta y vuelve a irse)* ¿A dónde vas?

Ana: Al baño.

Juan: ¿Qué te pasa que vas tanto al baño?

Ana sale. Juan se toma la cerveza.

En la habitación de la derecha entra María cargando una valija y un neceser de viaje, la sigue Dolores que lleva un abrigo caro y un bolso de mano.

María: Pase señora, póngase cómoda. Que rápido llegó.

Dolores: ¿Rápido? Hora y media esperando en el aeropuerto, como si fuera un paquete. Estoy aturdida por el vuelo, estoy medio tonta de tanto que se ha movido el avión.

María: No le eche la culpa al avión.

En la habitación de la izquierda Juan va por otra cerveza y una bolsa de papas.

En la habitación de la derecha María y Dolores continúan hablando.

Dolores: ¿A qué huele?

María: A limpia muebles, es un producto muy fuerte.

Dolores: Más que a eso acá hay olor a cigarrillo.

María: La fiesta de anoche, los amigos de su hija. Vió que disparate como fuman. *(Para sí misma)*
Esto ya lo viví...

Dolores: *(Sin prestarle atención, mirando al rededor)* Es divino este apartamento.

María: La verdad que sí.

Dolores: Es espectacular. ¿Sabías que fui yo la que lo consiguió no?

María: Sí señora, lo sé, estoy acá desde el primer día que vinieron.

Dolores: Es cierto. Pensar que ya hace cinco años de eso, si parece que fue ayer. Como pasa el tiempo...

María: Pasa volando...

Dolores: Lo conseguí por una inmobiliaria, una muy buena, lo vi y quede fascinada. *(Recorre la habitación)* Me gustó todo.

María: No es para menos.

Dolores: Cuando lo vino a ver mi hija por primera vez, la traje directo a esta habitación con los ojos tapados, para darle una sorpresa, cuando abrió los ojos se quedo muda de la impresión. *(Viendo el servicio de té en la mesa)* ¿Ah pero está mi hija?

María: No señora, fue a un cóctel.

Dolores: Eso me dijo, pero entonces ¿este té para quién es?

María: Para usted, ¿para quién va a ser? Como me imaginé que llegaría cansada del viaje la estaba esperando con el tesito servido y todo.

Dolores: No sabes lo bien que me viene esto ahora.

María: Si lo sabré... por eso se lo preparé.

Dolores: Paso un segundo al baño a lavarme las manos y vuelvo. *(Ve el ramo de flores)* Que detalle mi hija ha comprado flores para recibirme.

María: Para nada. Esas se las manda un admirador, todas las mañana le envía un ramo.

Dolores: Que romántico

María: Que insoportable, la tiene cansada, se le aparece por todos lados. Yo ya le dije que lo denuncie.

Dolores: ¿Qué decís? ¿Cómo lo va a denunciar? Ella se debe a su público.

María: Hasta que un loco de estos le haga vaya a saber qué.

Dolores: No seas bicho de mal agüero ¿querés? Pensá que si le manda flores todos los días debe estar muy bien económicamente... podría ser un buen candidato.

María: Su hija no tiene tiempo para esas cosas, fuera del trabajo no tiene tiempo para nada.

Dolores: Ya lo tendrá... *(Dándole su bolso)* Lleva mis cosas a mi dormitorio, en el hall deje dos valijas más.

María: ¿Dos más? ¿Cuánto tiempo se piensa quedar señora?

Dolores: No se, pero por las dudas... Voy al baño, ahora mismo vuelvo a tomarme el té.

María: Vaya, tranquila, vaya... *(Dolores sale)* Que bruja, pero que bruja, encima le tengo que dar mi té. Tanto equipaje, si esta se piensa instalar acá yo ya voy presentando mi renuncia.

En la habitación de la izquierda Juan grita hacia adentro.

Juan: ¿Seguís encerrada en el baño? Mirá que no es solo para vos, yo también lo necesito.

En la habitación de la derecha María carga el bolso de viaje, el neceser y el abrigo de Dolores y con todo eso encima se mete una galletita de la bandeja del té en la boca. Dolores la llama.

Dolores: *(Grita desde adentro)* María.

María: *(Hacia adentro, con la boca llena)* ¿Qué? *(Para ella)* ¿Qué querrá ahora?

Dolores: *(Voz)* Treme el té al saloncito que lo voy a tomar acá.

María: Que rompelotas la vieja...

Dolores: *(Voz)* Me oíste María...

María: *(Hacia afuera)* Voy, voy... *(Sale con toda la carga y la bandeja del té)*

Quedan ambas habitaciones en silencio.

ESCENA 8

Suena el teléfono en ambas habitaciones.

En la habitación de la izquierda Juan está tirado en el sillón.

Juan: *(Hacia el interior del apartamento sin moverse)* El teléfono ¿no lo oís?

En la habitación de la derecha no hay nadie, se oye la voz de Dolores y de María desde afuera.

Dolores: *(Voz)* María, el teléfono ¿no lo oís?

En ambas habitación a la vez.

Dolores: *(Voz)* Ese teléfono.

Juan: Ese teléfono...

En la habitación de la izquierda Juan se levanta a contestar el teléfono.

Juan: Encima lo tengo que atender yo... *(Al teléfono)* ¿Quién?... Equivocado. *(Cuelga, vuelve a recostarse molesto)* Que ganas de joder.

En la habitación de la derecha entra María.

María: ¿Quién será ahora?

En la habitación de la izquierda.

Juan: *(Vuelve al sillón y se acuesta)* Que rompelotas la vieja. *(Se duerme)*

En la habitación de la izquierda se oye la voz de Dolores..

Dolores: ¡María!

María: Ya atiende... Tanto grito. *(Atiende el teléfono como un contestador automático)* Hola, residencia Torres Alonso, en este momento no le podemos atender, si quiere dejar un mensaje aproveche para hacerlo después de la señal que si vale la pena ya le llamaremos. Gracias. *(Hace el sonido como si fuera la señal de la contestadora automática y escucha)* Señor Antonio, soy yo, María... No, que no soy una grabación, soy yo en persona personal... ¿Vio que bien me sale la contestadora? Sobre todo el piiiinii ¿verdad?... Para que no me molesten. Lllaman por cada pavada... Sí, la madre llegó bien y se está instalando... Insoportable ¿cómo va a estar?... No, ella fue a un cóctel... ah, usted está ahí ¿y entonces para qué la llama a la casa?... No, acá no llego todavía, pero si le dijo que venía debe estar a punto de llegar. ¿Por qué no la llama al celular?... ¿Otra vez? Lo pierde todo el tiempo... Menos mal que usted lo encontró... Sí, cuando llegue le digo que usted tiene su celular y que se lo da esta noche en la entrega de premios... ¿Así que usted también va?... Qué bien... Parece que a la única que no invitaron a esa fiesta es a mí... Sí, yo se lo digo, quédese tranquilo, hasta luego, un gusto hablar con usted... cuídese... y siga tan bueno como siempre... que estás como para darte... cuando yo te agarre no te me escapas, muñeco... *(Corta)* Este hace media hora que corto y yo acá como una tarada. Qué bueno está el secretario de la estrella... que bien me vendría a mí un “secretario” como este...

(Entra Ana por la primera puerta con mucha prisa, tira el bolso y unas fotos sobre el sillón y se quita el abrigo)

Ana: María ¿podes creer que se me perdió el celular?

María: Puedo.

Ana: Estoy segura que lo llevaba conmigo cuando fui al cóctel...

María: Lo llevaba.

Ana: Pero no lo pude encontrar por ningún lado.

María: Lógico, si se le perdió.

Ana: Me quiero morir, tengo toda mi vida ahí.

María: No se muera que yo sé donde está.

Ana: ¿Lo dejé acá, lo tenés vos?

María: No a ambas preguntas, lo perdió en el cóctel y lo tiene el señor Antonio. Acaba de llamar, dice que no se preocupe que se lo lleva a la entrega de premios.

Ana: Gracias a Dios. No sé qué haría sin Antonio.

María: Y sin María.

Ana: ¿Mi madre llegó bien?

María: Bien... un poco cargada de equipaje, pero bien.

Ana: ¿Dónde está?

María: En el saloncito, está disfrutando un té que le prepare para esperarla, como ve estoy en todos los detalles. Que haríamos sin María...

Se oye la voz de Dolores de afuera.

Dolores: *(Voz)* ¿Escuché la voz de mi niña? ¿Llegó mi princesita?

María: Ahí la tiene, eso le pasa por nombrarla.

Ana: Estoy acá mamá.

(Entra Dolores por la puerta posterior con la taza de té en la mano, va directamente a darle un abrazo a Ana)

Dolores: Mi princesita, mi nena...

María: Que empalagosa...

Ana: ¿Qué tal el viaje?

Dolores: Bien, ¿o te cuento?

María: *(A Ana)* Aguántese por preguntar.

Dolores: El avión salió con media hora de retraso ¿podes creer que en el aeropuerto me sacaron las cremas que traía en el bolso de mano?

Ana: Te dije que no trajeras líquidos contigo mamá.

Dolores: No son líquidos son cremas, y carísimas, me las sacaron, y eso que les dije que soy tu madre.

Ana: Ya ves, últimamente no tengo muchas influencias en el aeropuerto.

Dolores: *(Viendo el bolso de Ana)* Que divino este bolso ¿es nuevo? ¿Y estas fotos?

Ana: Para una revista, tengo que elegir una. Bueno, contame del viaje, bien ¿no?

Dolores: ¿Bien? *(Dolores se pone a mirar las fotos)* ¿Vos me escuchas cuando te hablo?

(Suena el teléfono)

Ana: Atiendo yo.

Dolores: *(Distraída con las fotos sin darse cuenta que Ana está al teléfono)* Yo había pedido pasillo de la derecha, para estirar esta pierna que es la que me duele...

Ana: Hola ¿Si?... Recién llegue... ¿Qué?...

Dolores: *(A María)* Podés creer que me pusieron justo del lado contrario, y nadie me quiso cambiar, nadie ¿lo podés creer?

Ana: *(Preocupada, al teléfono)* ¿En serio?...

Dolores: Así como lo oís. La gente es tan desconsiderada hoy en día...

María: Deje oír...

En la habitación de la izquierda Juan se despereza, se levanta del sillón, va a la cocina y vuelve con otra cerveza, se va a la ventana a beberla.

En la habitación de la derecha sigue la acción.

Ana: *(Al teléfono)* ¿Y el director qué dijo?

Dolores: Todos piensan en sí mismo y en sus propios problemas, los demás que se aguanten.

Ana: *(Al teléfono)* No te puedo creer.

Dolores: Ya ves...

María: *(Intentando oír lo que habla Ana)* Que no se lo dice a usted, deje oír.

Ana: *(Al teléfono)* No, que no se enteren que yo ya lo sé. Hoy quiero disfrutar de la fiesta, eso ya lo hablamos mañana.

Dolores: Lo que tardó en salir mi equipaje, lo habían puesto último a propósito.

Ana: *(Al teléfono)* Prefiero no pensar lo peor.

Dolores: Haces mal, pensá mal y seguro acertás.

María: Qué pesada.

Ana: *(Al teléfono)* Sí, sí. Chau. *(Corta, se la ve preocupada)*

María: *(A Ana)* ¿Todo bien?

Dolores: Nada bien, un viaje horrible para ser sincera. *(A Ana que está en otra cosa)* ¿Alguien me oye a mi cuando hablo?

María: Algún problema.

Ana: *(Preocupada)* No. Me voy a cambiar. Terminá de vestirme mamá que nos viene a buscar la limusina en cinco minutos. *(Sale por la puerta posterior)*

Dolores: En limusina, qué bien.

María: Quién la ha visto y quién la ve...

Dolores: *(Haciéndose la fina)* Tu a lo tuyo María, que yo tengo que ir a recibir un premio en limusina.

María: El premio es para su hija, no para usted.

Dolores: ¿Y quién la educó, quién le enseñó todo lo que sabe, quién le da su apoyo en todo momento? Su madre.

María: Esta se cree Juana de Arco.

Dolores: Si no fuera por mí, que siempre estoy para escucharla...

María: Sobretudo eso. Que rara esa llamada... se quedo preocupada cuando corto ¿vivo?

Dolores: No te metas donde no te llaman, anda a limpiar algo si no tenés nada mejor que hacer. Yo me voy a arreglar. A la limusina. *(Sale arrogante por la puerta posterior)*

María: *(Sale detrás de Dolores imitándola)* A mirar la entrega de premios por la tele.

ESCENA 9

En la habitación de la izquierda Juan está mirando por la ventana, suena el teléfono de nuevo.

Juan: Es la rompe pelotas de tu madre de nuevo, atendela vos... ¿Se puede saber qué estás haciendo? ¿Todavía estás en el baño?... Hay que joderse. *(Contesta el teléfono, de mala manera)* Sí ¿qué pasa?... Ah sos vos ¿Qué haces? ¿Cómo va?... Bien, tomando una cervecita... ¿Qué me viste por la ventana? ¿Y por qué no subiste boludo?... Hubieras subido cinco minutos, tampoco te van echar del bar por abrirlo un poco más tarde digo yo ¿no?... ¿Ahora? No, ahora no puedo... esta vino medio rayada del trabajo y encima estaba la insoportable de la madre acá llenándole la cabeza como siempre, si me voy ahora al bar, después le tengo que aguantar la cara de culo todo el día... No sé... bueno, a lo mejor me invento alguna pelea y hago que me voy enojado... nunca falla... no, no me oye, que me va a oír, está en la cocina o en el baño encerrada, debe estar menstruando de nuevo, ya sabes cómo se ponen con eso... lo que tenemos que aguantar yo te digo... bueno, cuando pueda voy para ahí... Sí... si van estos otros deciles que me esperen que hoy quiero la revancha al truco que ayer me desplumaron... bueno, hasta luego. Chau. *(Corta. Mira hacia la puerta de la izquierda y grita hacia adentro)* ¿Seguís encerrada en el baño? Mirá que no es solo para vos, yo también lo necesito. *(Va hacia la puerta)* Vamos, salí de una vez. *(Va al sillón pero vuelve sobre sus pasos y sale por la puerta de la izquierda. Se le oye hablar)* ¿Se puede saber qué estás haciendo? ¿Por qué cerraste con llave? *(Golpea)* Que me abras te digo... *(Golpea nuevamente)* Me cago en diez...

(Se oye un portazo y entra Ana al salón con el pelo desarreglado. Juan la sigue. Los dos están alterados)

Juan: ¿Se puede saber qué estabas haciendo? Te estoy hablando.

Ana: ¿No necesitabas el baño con tanta urgencia? Ahí lo tenés, todo para vos.

Juan: A mi no me hables así.

Ana: Perdone su majestad.

Juan: ¿Se puede saber por qué estaba la puerta del baño cerrada con llave?

Ana: Porque estaba yo adentro.

Juan: ¿Qué hacías?

Ana: Dormía, eso hacía, puse una toalla en el suelo y me acosté encima para descansar un poco, porque estoy agotada, porque estuve toda la noche trabajando, porque en un rato me tengo que ir a trabajar otra vez, porque en esta casa no hay un puto lugar donde dormir tranquila, porque acá es imposible descansar con tus gritos.

Juan: Así que soy yo el que grita, ¿te oís a vos misma? Sos una histérica.

Ana: Sí Juan, soy todo lo que vos quieras, una histérica, una inútil, no hago nada bien, un desastre como mujer...

Juan: Ahí salió a relucir la víctima.

Ana: Víctima también ¿algo más?

Juan: Siempre queriendo dar pena, no sé cómo te aguanto.

Ana: ¿Porque te mantengo?

Juan: Pero vos te miraste bien, si sos un desastre. Que sepas que yo podría tener a la mujer que quisiera conmigo.

Ana: Cada uno tiene lo que se merece.

Juan: No estoy para oír estupideces, me voy al baño y cuando vuelva quiero verte con otra cara si no me voy a la calle que así no te aguanta nadie. *(Sale por la puerta de la izquierda)*

Ana: Que inmaduro sos, y yo que tarada...

Ana queda sola y en silencio por un momento, mira en derredor, luego llama por teléfono.

En la habitación de la derecha suena el timbre de la puerta, María entra por la puerta del fondo muy apurada.

María: Ya están de vuelta de los premios, me imagino la cara que traerán... *(Sale por la puerta de adelante)*

En la habitación de la izquierda Ana al teléfono.

Ana: Mamá, soy yo... No me grites por favor... No, no me dijo que habías llamado... ya sabés cómo es... Nada... decirte que te quiero... No mamá, no empieces con los reproches... No mamá, no llamé para pedirte perdón, llamé para decirte que te quiero... ¿No es suficiente?... ¿Me estás escuchando?... Que no me grites por favor... Mamá no me grites... *(Corta y se queda derrumbada en el sillón)*

En la habitación de la derecha entra Dolores por la primera puerta quejándose, la sigue María que se queda mirando hacia afuera.

Dolores: ¿Por qué demoraste tanto en abrir la puerta, se puede saber?

María: Fui a abrir apenas sonó el timbre señora. ¿Su hija?

Dolores: Pagando el taxi, ya sube.

María: ¿Cómo está?

Dolores: Agotada, me duele todo.

María: No pregunto por usted ¿su hija cómo está?

Dolores: Bien ¿cómo va a estar?

María: ¿Cómo se lo tomó?

Dolores: ¿Qué pavadas preguntas? ¿Qué sos, periodista especializada ahora?

María: No, yo solo quería saber...

Dolores: Anda a prepararme la bañera que me muerdo por un buen baño de inmersión con espuma.

María: Enseguida voy, pero primero quiero esperar a su hija para darle ánimo.

Dolores: No hace falta, para consolarla está su madre. No puedo más, estos zapatos me están matando.
¿Me ayudás? *(Se deja caer en el sillón y María le saca los zapatos)*

En la habitación de la izquierda suena el teléfono, Ana se sobresalta, en un arrebato arranca el cable, se pone de pie y sale por la puerta del fondo.

En la habitación de la derecha Dolores sigue quejándose.

Dolores: Qué alivio no aguantaba más los zapatos. ¿Viste la entrega de premios por la tele?

María: Sí señora.

Dolores: Qué asco de fiesta, que poco glamour, dos horas de pie antes de hacernos pasar al salón
¿podés creer?

María: Sí señora.

Dolores: Nos sentaron en la peor mesa, en el último rincón al lado de los parlantes, quedé medio sorda de lo fuerte que se oía todo... ¿se me vio en algún momento?

María: Sí señora, a la entrada, junto a su hija del brazo del señor Antonio.

Dolores: Qué guapo, éramos la pareja más linda de la noche. Él se quedó encantado cuando vi las cámaras y lo agarre del brazo.

María va hacia la puerta de adelante, la abre y mira hacia fuera.

María: Puedo imaginarlo.

Dolores: ¿Qué haces?

María: Me pareció que llegaba el ascensor.

Dolores: Déjate de cosas y anda a hacer lo que te pedí... ¿Qué esperas? Vamos, andá a preparar mi baño de una vez. Andá, andá.

María: Un segundo.

Dolores: Que vayas.

María: Voy. *(Sale)*

Dolores: Como le gusta dramatizar todo a esta gente del servicio domestico... no se puede prescindir de ellos que si no... Nunca debió contratar a esta, es una chusma y una metida, pero claro, como mi hija fue novia del hermano, le dio pena y la metió a trabajar en la casa... *(Imitando a María)* ¿Cómo se lo tomó?... ¿Cómo se lo va a tomar? como lo que es, como una triunfadora.

(Entra Ana con el abrigo puesto, deja el bolso sobre el sillón, se la ve abatida y desorientada)

Dolores: Perdoná que no me quedé esperando a que pagaras el taxi pero es que no podía más, estos zapatos me estaban matando.

Ana: *(Sin prestarle atención)* No pasa nada.

Dolores: Bien que nos podrían haber puesto una limusina para volver ¿no? Claro, las limusinas son solo para los ganadores. Que se la metan donde les quepa...

Ana: Mamá...

Dolores: Qué asco de fiesta, vos podrías haber hecho valer un poquito tus influencias para que nos dieran un sitio mejor ¿no? Bastante plata ganan contigo, como para que te pongan en el último rincón al lado de los parlantes, medio sorda estoy de lo fuerte que se oía...

Ana: Por favor mamá, no estoy para tus quejas.

Dolores: Bueno, me callo si tanto te molesta.

(Ana sale por la puerta posterior)

Dolores: Qué carácter de mierda, igualita al padre.

En la habitación de la izquierda entra Juan por la puerta de la izquierda, viene con otra cerveza. Ve que Ana no está.

Juan: ¿Sonó el teléfono no? ¿Era para mí? ¿Dónde te metiste? *(Agarra el teléfono y ve el cable arrancado)* ¿Pero qué hiciste? ¿Dónde se metió esta?... *(Va a la ventana y mira hacia fuera. Gritando)* ¿Se puede saber que haces ahí afuera? Estás cada vez peor de la cabeza. ¿Qué haces ahí? *(Para él)* Ya está la pobre víctima llorando haciendo su numerito para dar pena y dejarme fatal con los vecinos. *(Por la ventana hacia afuera)* Entra de una vez, no me hagas salir a buscarte. *(Cierra la ventana y sin querer se tira un poco de cerveza encima)* Qué ganas de joder que tiene... *(Sale por la puerta de la izquierda para limpiarse)*

En la habitación de la derecha Ana vuelve a entrar por la puerta posterior sin el abrigo.

Dolores: ¿Se puede saber qué te pasa, por qué estás con esa cara?

Ana: Por nada mamá, por nada. *(Busca su bolso)*

Dolores: Pero mírate cómo estás, arriba ese ánimo, arréglate un poco por favor.

Ana: ¿Para qué? ¿Para quién?

Dolores: Para tu madre, para vos misma.

Ana: Estoy cansada de estar siempre impecable.

Dolores: Es parte de tu trabajo.

Ana: Lo sé, estoy harta de mi trabajo, estoy harta de vos, estoy harta de todo.

Dolores: Para el carro nena, que yo no tengo la culpa que no te hayan dado ese dichoso premio.

Ana: No es por el premio.

(Ana va hacia la división entre las dos habitaciones)

Dolores: No pensaba decirte nada pero como estás tan agresiva creo que es mejor que lo sepas. ¿Sabes que oí en el baño del salón de fiestas? Que van a levantar tu programa, que esta es la última semana. Las cosas que dice la gente por pura envidia.

Ana: Es verdad.

Dolores: ¿Cómo?

Ana: La semana que viene se termina mi contrato y no me lo van a renovar.

Dolores: No me digas eso ¿Qué vamos a hacer?

Ana: Aguantarnos.

Dolores: No lo podemos permitir.

En la habitación de la izquierda se asoma Juan por la puerta de la izquierda y ve a Ana en la división entre las dos habitaciones

Juan: ¿Ya subiste? ¿Estás mal de la cabeza vos? ¿Qué hacías ahí afuera sentada en la puerta como si fueras una tarada? Cada vez estás peor.

En la habitación de la derecha.

Dolores: ¿No pensás hacer nada, te vas a quedar ahí de brazos cruzados? ¿Me estás escuchando?

En la habitación de la izquierda.

Juan: Te estoy hablando ¿estás boba estás?

En la habitación de la derecha.

Dolores: Como veo que no te importa en lo más mínimo lo que te digo, me voy a dar un baño para no tener que verte esa cara... *(Se levanta del sillón y se dirige a la puerta posterior)*

En la habitación de la izquierda.

Juan: Contestame querés. Más sí, anda a... *(Va a salir por donde ha entrado)*

Ana mira a uno y a otro lado, corta a Juan y al hablar tanto Dolores como Juan se detienen antes de salir.

Ana: Me voy.

En la habitación de la izquierda.

Juan: ¿Que, qué?

En la habitación de la derecha.

Dolores: ¿Qué decís?

Ana: Me voy.

Ambos: *(Deteniéndose y mirando el reloj)* ¿Ya?

Ana: Espero que no sea demasiado tarde.

En la habitación de la izquierda.

Juan: ¿Tan temprano entras a trabajar hoy?

En la habitación de la derecha.

Dolores: A la cama, a esconder la cabeza como el avestruz.

En la habitación de la izquierda.

Juan: Andá pidiendo cambio de horario no quiero que sigas en el turno de la noche.

En la habitación de la derecha.

Dolores: Mirá que metida entre las sábanas no vas a solucionar nada.

(Ana mira a uno y a otro, respira hondo y exhala con una sonrisa)

En la habitación de la izquierda.

Juan: *(Saliendo por la puerta de la izquierda)* Cuando vuelvas tráeme unas cervezas.

En la habitación de la derecha.

Dolores: *(Saliendo por la puerta posterior)* Levanta ese ánimo que mañana me tenés que llevar de compras.

Ana queda en silencio.

Dolores: *(Voz desde afuera)* ¿Me oíste?

En la habitación de la izquierda.

Juan: *(Voz afuera)* ¿Me oís?

Ana: Demasiado bien. *(Toma aire, avanza hacia proscenio donde se enciende una luz cenital)*
Adiós.

Apagón. Ana sale en el oscuro.

FIN DEL PRIMER ACTO

Una música muy conocida de hace cinco años, da paso al SEGUNDO ACTO sin interrupción, no hay descanso entre un acto y otro.

SEGUNDO ACTO – HACE CINCO AÑOS

ESCENA 10

En este acto todos los personajes tienen cinco años menos que en el anterior. No hay nadie en las habitaciones. Se oye la música que cierra el primer acto.

En la habitación de la izquierda suena el teléfono. Se oye la voz de María afuera.

María: (Voz) Voy, voy...

Entra María por la puerta de izquierda, lleva un vestido sencillo y un delantal, viene con guantes de goma y un estropajo en las manos, está limpiando.

María: Que ya voy. Qué ganas de joder, encima tengo que hacer de telefonista. *(Atiende el teléfono)* Hola, hola... Ah mamá sos vos, espera que saco la música que no te oigo bien... *(Apaga la radio, vuelve al teléfono)*... Hola... acá limpiando un poco... No, estoy sola, el gracioso de tu hijo me dijo que iba a comprar unas cosas, que ya volvía y me dejó sola limpiando como una esclava... sí, hace más de una hora y media que se fue... Ya lo conoces, se habrá encontrado con algún amigo de esos y estará tomando algo por ahí. Espero que este inútil no tarde mucho porque yo me tengo que ir a trabajar... Claro, yo soy la mala porque lo llamo inútil, encima que le hago el favor de venir a limpiarle el apartamento nuevo gratis... No está mal, es chico pero lindo... a ver cuando lo venís a ver vos... un living, un baño y una cocina... ¿Qué más querés? Para una pareja sola alcanza y sobra... no dormitorio no tiene... en el living hay un sillón que se hace cama... *(Mirando el sillón)* Nuevo no es pero aguanta otro poco... sí, se lo alquilan con muebles y todo... No te digo, limpiando, ya estoy por terminar, solo me queda el piso del baño... sí, ya vendrás a conocerlo... Es un primero... No, no hay ascensor... No, ella todavía no vino a verlo, precisamente va a venir ahora, eso me dijo Juan, por eso me pidió que le viniera a dar una mano con la limpieza para que la princesa lo encuentre impecable... Que se vaya aplicando la "señorita" porque yo no pienso venir a limpiarle gratis todas las semanas... sí, un poco estirada es, ya lo era en el Liceo imagínate ahora que va a la Facultad... ¿Ah sí? No me digas ¿Dejó los estudios? No, no sabía... ¿sí? Mira vos... debe estar muy enamorada de mi hermanito para dejar de estudiar por él... ¿Y vos qué, para qué llamas? ¿Querías hablar con tu hijito?... Llamalo de nuevo en un rato...

Espero que no demore mucho este. Por cierto, me dijo que se va a traer el televisor chico que está en mi cuarto porque vos se lo ofreciste ¿es cierto?... Cómo sos mamá... ¿Y yo?... si ya sé que puedo ver la tele en el living contigo... Después te enojas si digo que es tu hijo preferido... No, no me cambiés el tema... ¿Cómo? ¿Qué hora es?... ¿Ya? como este no venga rápido me voy... que me tengo que ir... Mamá, que ya me dijeron en la Agencia que si vuelvo a llegar tarde a un trabajo me ponen de patitas en la calle y desde acá tengo como una hora de ómnibus... sí, un poco lejos es sí, pero por eso el alquiler es tan barato queé querés... por esa plata en el centro no conseguís ni un garaje... Que no sé, llámalo más tarde... Ah bueno, si era solo para saludarlo le digo que te llame él, yo voy a terminar con el baño que es lo que me queda a ver si llega tu hijito de una vez... sí... sí, cuando salga del trabajo voy directo para casa... ¿querés que lleve algo?... Nos vemos luego. Un beso. *(Cuelga)* ¡Qué vida sacrificada esta! ¡Qué vida! *(Sale por la izquierda)*

Por un momento queda todo en silencio. Desde afuera se oye a Dolores en la habitación de la derecha y a Juan en la de la izquierda, cada uno cantando o tarareando una canción diferente.

En la habitación de la derecha entra Dolores por la puerta de adelante, mira encantada a su alrededor, recorre la habitación emocionada.

Dolores: Qué maravilla, qué maravilla. Lo encontré, es el apartamento ideal. Le va a encantar estoy segura que le va a encantar.

Al mismo tiempo en la habitación de la izquierda entra Juan por la puerta del fondo, muy contento y enérgico, viene fumando, trae unas cervezas y un ramo de flores.

Juan: María ya volví. María. *(Apaga el cigarro en un cenicero y sale cantando por la puerta de la izquierda)*

En la habitación de la derecha Dolores saca el celular de su bolso y llama mientras sigue cantando.

Dolores: *(Al teléfono)* Hola... ¿Dónde estás?... Lo encontré, es perfecto, estoy segura que te va a encantar. Es el apartamento de una estrella... Es enorme, tiene tres dormitorios y un estudio, un saloncito y un living que es una belleza, y está todo amoblado con muy buen gusto... Divino ¿Demoras mucho?... Sí, yo te espero acá, mientras me elijo un dormitorio para mí... Te va a encantar... Por cierto hablé con la agencia y van a mandar una empleada domestica para que entrevistemos... Sí, te espero acá ¿ya salís? Qué bien... ¿tenés bien la dirección?... Cuando estés llegando me llamas al celular y bajo a recibirte... después que lo veas nos vamos a comer algo para celebrarlo y me acompañas a comprar un trajecito que vi en el centro, divino, es de chaqueta y... Bueno, bueno, ya sé que estás ocupada en la productora, bueno, después te lo cuento... Un beso... *(Corta. Sigue recorriendo el apartamento)* Esta hija mía... vive atareada, si no fuera por su madre que le soluciona todo, hasta el apartamento ideal le conseguí...

En la habitación de la izquierda sale María, sin el delantal y con un bolso. La sigue Juan con un florero en la mano.

María: Ya me iba, demoré un poco más si querés, eso que te dije que tengo que ir a trabajar.

Juan: Es que me encontré con un amigo que vive acá cerca.

María: Y te fuiste a tomar algo al bar.

Juan: Como corresponde.

María: Te llamó mamá para saludarte.

Juan: Qué pesada, después la llamo.

María: No hables así de tu madre. *(Mira la hora)* Me voy volando que si no llego tarde, que conste que te deje la casa impecable.

Juan: Ya veo, muchas gracias.

María: ¿Vos sabes lo que me pagan a mí por una limpieza a fondo como esta?

Juan: No le vas a cobrar a tu hermanito ¿no?

María: No, es mi regalo para cuando te cases, pero que vaya aprendiendo tu futura esposa porque yo no pienso hacerles de sirvienta gratis.

Juan: Aprenderá.

María: No sé yo, esa no agarro una escoba ni un trapo de piso en toda su vida.

Juan: Dejá de criticar y anda a trabajar.

María: Bueno, no hace falta empujar, desagradecido.

Juan: Vamos, vamos... *(Juan empuja a María por la puerta del fondo. Salen)*

En la habitación de la derecha Dolores sigue mirando todo y va hacia la ventana.

Dolores: Qué maravilla, qué maravilla. Qué vista más divina, toda la ciudad a mis pies. Lo encontré, es el apartamento ideal, le va a encantar, estoy segura. Qué bien, ahora cuando venga a la capital voy a tener mi propio dormitorio. A ver con cual me quedo para mí... *(Sale por la puerta de la derecha)*

En la habitación de la izquierda Juan vuelve por la puerta del fondo, coloca las flores en el florero muy entusiasmado. Enciende otro cigarrillo. Suena el timbre.

Juan: Ya está acá. *(Va al telefonillo)* Hola... hola... ¿Me oís? *(Vuelve a sonar el timbre)*... ¿Quién es?... Hola, hola... *(Corta y se asoma por la ventana)* Mi amor, acá arriba... ya bajo a abrirte cariño, es que el portero eléctrico no funciona. Bajo. *(Deja el cigarrillo en el cenicero. Sale por la puerta del fondo)*

En la habitación de la derecha Dolores vuelve por la puerta posterior.

Dolores: Está decidido, el dormitorio del final del pasillo para mí. *(Se acomoda en el sillón)* Qué comodidad... de acá no me mueve nadie... suerte que mi marido está mal del corazón y no puede viajar, así puedo venirme sola y disfrutar como yo me merezco, bastantes sacrificios hice ya por ellos. *(Señalando al patio de butacas)* Ahí hay que poner un televisor, ese lugar lo pide a gritos, no hay duda, una tele plana, de por lo menos unas cuarenta y ocho pulgadas, para sentarme a ver el programa nuevo de mi hija... *(Pone los pies en alto y se recuesta)* Las siestas que me voy a pegar tirada acá...

ESCENA 11

En la habitación de la izquierda, se oye afuera hablar a Juan y a Ana.

Ana: *(Voz)* No hagas pavadas Juan.

Juan: *(Voz desde afuera)* Vos te callas, y no hagas trampas, no podes abrir los ojos hasta que yo te lo diga.

(Por la puerta del fondo, entra Juan cargando a Ana en brazos)

Juan: Ya estamos acá. Nuestro nidito de amor.

Ana: ¿Puedo abrir los ojos?

Juan: Ahora sí.

(Ana abre los ojos, se queda en silencio)

Juan: *(Ansioso)* ¿Y, qué te parece?

Ana: *(Baja de los brazos de Juan, mira todo, disimula su desilusión)* No está mal...

Juan: Sabía que te iba a gustar. ¿No es ideal para una pareja de enamorados?

Ana: Ideal.

(Se besan)

Juan: Tiene esta habitación, una cocina y un baño. El sillón se hace cama y es muy cómodo, ya lo probé esta mañana. Tenemos que probarlo juntos... *(Señalando el patio de butacas)* Ahí podemos poner un televisor, mi hermana me va a dar uno de catorce pulgadas que ella no usa. Si no te gusta el color de las paredes podemos darle una mano de pintura...

Ana: No le vendría mal.

Juan: Algo un poco más claro para que dé más luz a la habitación ¿Qué opinas? Le ponemos unas cortinas bien alegres a la ventana, una alfombra acá y nos quedará buenísimo. ¿No te parece?

Ana: Sí... ¿Ya firmaste el contrato de alquiler?

Juan: Sí. ¿Por qué?

Ana: Pensé que ibas a esperar a que yo viera el apartamento para hacerlo.

Juan: Para qué si sabía que te iba a gustar, además no podía perderlo, es ideal por donde lo mires, exterior, luminoso, cerca de todo...

Ana: Juan, puse una hora y media desde el centro.

Juan: ¿Y quién necesita ir al centro si acá hay de todo? Además y muy importante está muy bien de precio, por ahora es lo que nos podemos permitir con mi sueldo de la fábrica.

Ana: Yo también puedo trabajar...

Juan: *(Autoritario)* No, ya te dije que no, mi mujer no trabaja, para eso estoy yo, y de eso no se habla más.

Ana: Bueno...

Juan: La mujer en la casa, como debe ser. Te aseguro que no te va a faltar nada conmigo.

Ana: No es por eso, es que dejé los estudios porque vos me lo pediste, ahora no querés que trabaje, ¿qué voy a hacer en todo el día?

Juan: Ser una buena ama de casa como Dios manda. Ya sé que el apartamento es chico, pero para cuando tengamos hijos ya nos habremos mudado a un lugar mejor y más grande, estoy seguro que antes de seis meses me van a ascender en la fábrica y me aumentan el sueldo, están encantados conmigo.

Ana: *(Con fingido entusiasmo lo abraza)* Como para no estarlo.

Juan: Sabía que te iba a gustar el apartamento, cómo te conozco. ¿Querés ver el resto?

Ana: ¿Hay más?... Es una broma. Por supuesto que quiero verlo, vamos.

Juan: *(Llevándola hacia la puerta de la izquierda)* Baño y cocina, por acá.

(Salen por la puerta de la izquierda)

ESCENA 12

En la habitación de la derecha tocan el timbre de la puerta, Dolores va a abrir molesta.

Dolores: Mira que sos mala, te dije que me llamas al celular cuando estuvieras llegando para bajar a recibirme *(Sale por la puerta de adelante. Se oye la voz)* Cerrá los ojos antes de entrar, no vale hacer trampa. Abro la puerta, no mires... a la una a las dos y a las tres... *(Sorprendida)* Perdón, creí que era mi hija. Buenas tardes ¿qué desea?

María: *(Voz)* Me mandan de la Agencia, soy la nueva asistenta.

Dolores: *(Voz)* Qué velocidad. No la esperaba tan pronto.

María: *(Voz)* Me dijeron que viniera cuanto antes.

Dolores: *(Voz)* Bueno, pase, pase. Por acá.

Dolores entra seguida de María que sigue con los ojos cerrados.

Dolores: La verdad me agarra de sorpresa.

(María choca con Dolores)

Dolores: ¿Qué hace?

María: Disculpe, no la vi. ¿Ya puedo abrir los ojos?

Dolores: Por supuesto.

María: Gracias, creí que era algún tipo de prueba para el trabajo, piden cada cosa hoy en día. María Méndez para servirla. *(Mirando alrededor)* Que apartamento más lindo. ¿Cuándo quiere que empiece?

Dolores: La verdad no pensé que la iban a mandar tan rápido. Mi hija no está.

María: No me diga que otra vez me hicieron venir de gusto, estos de la agencia son de terror, pierde tiempo y gasta dinero en el ómnibus...

Dolores: Pero ya le digo que la vamos a necesitar. Mi hija no debe tardar mucho, lo que pasa que está muy ocupada con su programa de televisión.

María: ¿Está mirando la tele?

Dolores: No, trabaja en la televisión. Así que usted se llama María.

María: Desde que nació.

Dolores: Yo soy la señora Dolores Torres Alonso pero puede llamarme simplemente señora.

María: Bien, señora...

Dolores: ¿Y está acostumbrada a hacer este tipo de trabajos?

María: Mientras lo pueda hacer con los ojos abiertos...

Dolores: Me refiero a trabajar en casas de clase, de gente importante y famosa.

María: Una vez por semana le limpio la casa al cura de mi barrio que lo conoce todo el mundo, y también a la esposa del hermano del mejor amigo del intendente.

Dolores: Si trabaja con nosotras la vamos a necesitar a tiempo completo, como comprenderá va a tener que dejar esos otros trabajos.

María: Por mí encantada, el cura es un cascarrabias y la esposa del hermano del mejor amigo del intendente es insoportable.

Dolores: Mientras llega mi hija, venga que le muestro el resto del apartamento. Es enorme.

María: Ya veo, ya veo.

Dolores: Sígame.

Dolores y María salen por la puerta posterior.

En la habitación de la izquierda entra Juan seguido de Ana por la puerta de la izquierda. Ana está decepcionada pero lo disimula.

Juan: Sabía que te iba a gustar. Vamos a ser muy felices acá.

Ana: Por supuesto.

Juan: El fin de semana hacemos la mudanza, ya conseguí una camioneta para traer todas tus cosas.

Ana: Bien.

Juan: No te veo muy entusiasmada.

Ana: No digas pavadas, claro que estoy contenta.

Juan: *(Mirando el reloj)* Se me hizo tardísimo, me tengo que ir a la fábrica, pero no quiero separarme de mi futura mujercita...

Ana: Andá a trabajar.

Juan: Puedo llamar y decir que estoy enfermo y estrenamos el sillón cama...

Ana: Dejate de cosas.

Juan: Dale...

Ana: Juan.

Juan: Bueno, bueno... ¿Salís conmigo?

- Ana: No, quede con mamá acá, quiere saber a dónde se piensa ir a vivir la pecadora de su hija...
- Juan: ¿Crees que le va a gustar?
- Ana: Ni un palacio le parecería bien a mamá.
- Juan: No hables así de mi futura suegra que es un encanto, a alguien tenés que salir ¿no?
- Ana: Sí, pero es un poco antigua y la idea de que me venga a vivir sin casarme no la hace muy feliz.
- Juan: Mañana mismo nos casamos.
- Ana: Claro...
- Juan: Yo estoy de acuerdo con mi suegrita, si no nos casamos es porque vos no querés.
- Ana: Dejame acostumbrarme a la idea.
- Juan: ¿Me querés?
- Ana: ¿A vos qué te parece?
- Juan: Que me respondes con otra pregunta...
- Ana: Qué bobo sos. *(Le da un beso)*
- Juan: Esa es mi chica. Cómo te quiero. *(Se besan)* ¿Y si llamas vos a mi trabajo y decís que me siento mal o que tuve un accidente?
- Ana: Que te vayas de una vez que todavía te van a echar.
- Juan: ¿A mí? Soy el empleado favorito, en un mes me los metí a todos en el bolsillo.
- Ana: Puedo imaginarlo.
- Juan: ¿Qué vas a hacer entonces?
- Ana: Espero a mamá y después me voy con ella para casa.
- Juan: Tu casa ahora es esta.
- Ana: Lo sé. ¿Hasta qué hora trabajas?
- Juan: Hasta las diez.
- Ana: Entonces nos vemos mañana. Vamos, andate de una vez.
- Juan: Bueno, acompáñame a la puerta que te quiero explicar una cosa de la cerradura porque no anda muy bien, tiene un truquito. Cuando salgas cerrá con dos vueltas.
- Ana: Vamos.

(Salen los dos por la puerta del fondo)

En la habitación de la derecha Dolores y María vuelven por la puerta de atrás.

Dolores: Como comprenderá es un apartamento de calidad y nivel, y el servicio debe estar a la altura.

María: Supongo, estamos en una planta alta ¿las ventanas también los tengo que limpiar yo?

Dolores: ¿Qué le parece? No me voy a andar trepando yo a la escalera ¿no?

María: Mejor que no, a su edad...

En la habitación de la izquierda Ana vuelve a entrar con las llaves en la mano, mira todo con poco entusiasmo. Llama por el teléfono fijo pero no le contestan.

En la habitación de la derecha Dolores sigue instruyendo a María.

Dolores: Mi hija está acostumbrada a lo mejor. Es una chica de buena familia con una educación exquisita, no sabe hacer ninguna tarea del hogar, es una artista y como tal se la debe tratar, dentro de poco va a ser una estrella de la televisión, se lo digo yo que soy su madre.

María: Si usted lo dice...

Dolores: Lo digo. Bueno, la pondremos a prueba por dos semanas y si es lo que buscamos entonces ya hablaremos del contrato fijo directamente con la agencia.

María: Perdone la pregunta, pero ¿para quién voy a trabajar, para usted o para su hija?

Dolores: Para mi hija, pero yo supervisare el trabajo ya que ella no tiene tiempo para esas cosas.

María: ¿Van a vivir las dos solas en este apartamento tan grande?

Dolores: Va a vivir mi hija, pero yo vendré de vez en cuando a pasar unos días con ella, menos de lo que me gustaría, por la salud de mi marido, tiene problemas cardíacos el pobre.

María: Qué suerte... que la tiene a usted para que lo cuide, digo...

Dolores: Ya lo creo que tiene suerte ¿dónde va a encontrar una mujer como yo? Imposible.

María: Imposible.

En la habitación de la izquierda Ana corta el teléfono fijo extrañada.

Ana: Qué raro... *(Saca el celular del bolso y llama)*

En la habitación de la derecha suena el celular de Dolores.

Dolores: *(Mirando el celular)* Es mi hija, ya llegó, bajo a abrirla para darle la sorpresa. Espere acá. No, mejor vaya a esperar a la cocina, que quiero que la primera impresión que se lleve del apartamento sea buena. *(Empuja a María por la puerta posterior. Contesta el teléfono)* Hola ¿ya estás llegando?... Qué bien, bajo, bajo cariño, te espero en la puerta del edificio... Vas a ver qué maravilla. Ya bajo. *(Sale por la puerta de adelante)*

En la habitación de la izquierda Ana habla por el celular.

Ana: *(Al teléfono)* Hola, soy yo... Bien... En el apartamento nuevo, te acabo de llamar a casa y no me atendías por eso te llamé al celular. ¿Dónde estás?... ¿Cómo?... Mamá te dije que esperarás a que yo te llamara para venir... ¿Y qué ómnibus tomaste?... Sí, es ese, está bien... Bien... No, después que pases el matadero son tres paradas más... Sí mamá... Yo te voy a esperar a la parada... No sé si es buena idea que vengas a verlo hoy, todavía hay que limpiar y arreglar un poco... No, si ya estás en camino... Pero siempre haces lo que querés, nunca me escuchas... No te pongas así, ya sé que querías darme una sorpresa. Un beso... No, no estoy enojada... Voy a tomar un cafecito a un bar que hay justo frente a la

parada del ómnibus así te veo llegar... Otro para vos. *(Cuelga, intenta arreglar un poco el apartamento sin mucho entusiasmo, abandona la idea y sale)*

ESCENA 13

En la habitación de la derecha suena el teléfono. María se asoma por la puerta posterior.

María: Señora, el teléfono... señora... *(Atiende el teléfono)* Hola... ¿con quién quiere hablar?... Va a tener que esperar un momento porque la señora acaba de bajar ¿de parte de quién?... ¡Ah! de la Agencia de colocaciones, soy María, la empleada domestica que mandaron ustedes... sí... ¿vio que bien atiendo las llamadas?... Claro que llegue en hora, es más la señora se quedó sorprendida de lo temprano que viene... Sí... Encantada, se quedó encantada conmigo, pueden ir preparando un contrato indefinido porque me dijo que está segura que no van a encontrar a nadie mejor que yo... Bien cuando vuelva le digo que usted la llamó... Muy bien... Hasta luego... *(Cuelga, se va a ir, mira hacia la puerta de adelante, la abre y se asoma, vuelve a agarrar el teléfono y llama, habla en voz baja)* Hola... Hola. ¿Quién habla?... ¿Y qué haces ahí?... Tú hermana... María, la única que tenés tarado... Porque estoy llamando a escondidas y no puedo hablar más alto. Pasame con mamá... que me pases con mamá que estoy apurada... y a vos qué te importa para qué la quiero, cosas mías... en una casa nueva donde voy a empezar a trabajar... Divina, no sabés lo que es este apartamento... ¿Y vos qué haces ahí? ¿Ya fuiste otra vez a pedirle plata?... Es tu madre, deberías ayudarla y no estar desangrándola como un zángano... A mí que me importa que seas mi hermano mayor... Pasame con mamá... Y por qué no me dijiste antes que no estaba... ¿A dónde fue?... Cuando vuelva decile que la llamé. Y dejala en paz haceme el favor...

(Se oye la voz de Dolores afuera)

Dolores: Por acá, por acá...

María: *(Corta)* Mierda, casi me agarran. *(Sale rápidamente por la puerta de atrás)*

Por la puerta de adelante entra Dolores tapándole los ojos a Ana, que viene con un peinado, un bolso y un abrigo diferentes a la escena anterior.

Dolores: ¿Estás preparada para ver el mejor apartamento de toda la ciudad? *(Destapándole los ojos)*
Ta ta ta tan... ¿Y, qué te parece?

Ana: *(Mirando al rededor encantada)* Es divino mamá. Me encanta. *(Le da un abrazo)*

Dolores: Yo sabía, yo sabía.

Ana: Es perfecto. ¿Cómo lo conseguiste?

Dolores: Buscando mucho, lo mejor para mi hija la estrella. Está todo amoblado, tiene tres dormitorios, dos baños, un estudio, un saloncito divino... *(Se oye un ruido adentro)*

Ana: ¿Y eso?

Dolores: La sirvienta.

Ana: Con servicio domestico y todo, que lujo.

Dolores: Ya ves. No me acuerdo el nombre... *(Llama)* Esta chica, pase por acá por favor.

María: *(Entrando)* Permiso, perdón estaba ordenando un poco en la cocina y se me cayó una bandeja, pero no rompí nada.

Ana: *(Al verla la reconoce)* María.

Dolores: Eso María. *(A Ana)* ¿Y vos cómo lo sabés?

Ana: *(A María)* Que sorpresa. ¿No te acordás de mí? Soy Ana Torres, del liceo.

Dolores: Torres Alonso.

María: ¿Ana? *(Reconociéndola)* Ana, pero claro, qué cambiada estás.

Ana: *(Dándole un beso)* Vos estás igualita. Pero qué sorpresa.

María: Imaginate para mí.

Dolores: *(No muy entusiasmada)* Así que ya se conocen, qué pequeño es el mundo.

Ana: *(A Dolores)* Hacía años que no nos veíamos, fuimos compañeras del liceo. ¿No te acordás de ella mamá? Es la hermana de Juan.

Dolores: *(Sorprendida)* ¿De qué Juan? ¿Juan, aquel Juan? Qué pequeño es el mundo.

Ana: Ya te digo. ¿Y qué haces acá?

María: Me mandaron de la agencia de trabajo.

Dolores: Sí, pero ya le dije que por ahora no vamos a contratar a nadie.

María: ¿Ah no?

Dolores: No. Si cambiamos de opinión ya nos pondremos en contacto con la agencia.

María: Pero no me dijo que dos semanas a prueba...

Dolores: Más adelante, por ahora me voy a encargar yo de llevar la casa de mi hija.

Ana: ¿Qué decís mamá? Es mucho trabajo para vos sola. Si María acepta a mí me parece muy bien que empiece ya mismo.

Dolores: Ana, tenemos otras chicas para ver antes de decidirnos.

Ana: Ya está decidido, que mejor que María que ya nos conocemos de hace años. *(A María)* ¿A vos qué te parece?

María: A mí me hace falta el trabajo.

Ana: Entonces no se habla más, yo llamo después a la Agencia para confirmarles que nos quedamos contigo. *(Suena su celular)* Un momento *(Lo contesta)* Hola, sí... ¿Cuándo?... ¿Ahora?... Bueno, bueno, voy para ahí... En quince minutos como mucho. Hasta luego. *(Corta)* De la productora, tengo que ir para allá urgente.

Dolores: Pero si todavía no viste nada del apartamento y después íbamos a ir de compras...

Ana: *(Apurada)* El apartamento me encanta, las compras habrá que dejarlas para después.

Dolores: ¿Pero qué hago, qué le digo al de la inmobiliaria? Mirá que tienen otros interesados.

Ana: Deciles que nos lo quedamos, por supuesto, a mí con lo que vi me alcanza y me sobra, y si a vos te gusta está todo dicho. Nos instalamos mañana mismo.

Dolores: Qué bien, qué bien. Sabía que te iba a gustar, es el apartamento perfecto.

María: Con empleada y todo.

Ana: Por supuesto María. Bueno, me tengo que ir, arregla todo con mamá. (*A Dolores*) ¿Vos qué vas a hacer?

Dolores: Voy a la inmobiliaria ya mismo a firmar todos los papeles. Sabía que te iba a gustar. Qué madre que tenés... ¿Qué harías sin mi?

Ana: ¿Qué haría sin vos? Me voy, nos vemos luego. María un gusto volver a verte.

María: Igualmente Ana. Y gracias por el trabajo.

Ana: Hasta luego mami. (*Sale por la puerta de adelante*)

Dolores: Chau princesa. (*Mirando alrededor, encantada*) Qué bien, pero qué bien.

María: La verdad que sí.

Dolores: (*Cortante*) Así que la hermana de Juan.

María: Sí. Qué pequeño es el mundo ¿no doña?

Dolores: Le agradezco que no me llame doña. Señora. Y por favor no quiero que tutee a mi hija, cada uno en su lugar. Conste que se queda porque ella es así de sentimental pero no se le olvide que estará dos semanas a prueba.

María: Muy bien señora.

Dolores: Me voy a la inmobiliaria, le dejo las llaves, cierre todo y apague las luces antes de salir. Mañana a las siete la quiero acá que vamos a empezar a traer las cosas de la mudanza ¿está claro?

María: Clarísimo.

Dolores: Cuando salga le deja las llaves al portero. Hasta mañana. (*Sale dando un portazo*)

María: Hasta mañana, que tenga usted un buen día señora... y que la atropelle un ómnibus de ser posible... o dos. Qué yegua la vieja. Menos mal que no tiene pensado venirse a vivir acá, que si no ni loca agarro el trabajo... Espero que el marido aguante unos añitos y no le dé por dejarla viuda, que si no esta se viene a instalar acá... Pero qué casualidad, venir a parar justo a la casa de Ana Torres... cuando se lo cuente a mi hermano se cae de culo... aunque pensándolo bien no sé si es buena idea decírselo, no, mejor que no se entere porque desde que ella lo dejó plantado se la tiene jurada... mejor no le digo nada. Se ve que le van bien las cosas a la estrella... y no hay duda que se debe ganar buena guita en la televisión... pedazo de apartamento, con empleada domestica y todo. Te colocaste María. Casi no la reconocí a esta, la deben maquillar muy bien para salir en la tele porque en vivo y en directo no es que sea muy linda que digamos. ¿Quién lo iba a decir? Por poco no fui su cuñada y ahora voy a ser su sirvienta... las vueltas que da la vida. (*Se sienta en el sillón*) Que bien me lo voy a pasar muy bien acá... Esto es vida, lo que una se merece. (*Mira el reloj*) Que temprano es, todavía tengo como dos horas antes de ir al otro trabajo... yo me quedo haciendo tiempo acá que estoy como una reina ¿Dónde voy a estar mejor? Pero qué bien, qué bien, a partir de mañana un trabajo solo, adiós al cura y adiós a la esposa del hermano del mejor amigo del intendente (*Se acuesta en el sillón*) Hola a Ana Torres Alonso... Si la vieja se mantiene al margen me da la impresión que me va a gustar mucho este trabajo. Esto es vida.

ESCENA 14

En la habitación de la izquierda entra Ana peinada y vestida como en la escena 12, seguida de Dolores, que va vestida diferente a la escena anterior.

Ana: Pasa mamá.

Dolores: Bueno, por fin, acá estamos... un poco lejos ¿no?

Ana: Un poco.

Dolores: ¿Así que acá es donde pensás venirte a vivir? No está mal, no está mal.

Ana: Te conozco mamá, se sincera.

Dolores: Es pequeñito pero no está mal, con una mano de pintura y poniendo unas lindas cortinas este saloncito puede ganar mucho...

Ana: Mamá no finjas más.

Dolores: ¿Estás segura que querés dejar tu casa para venirte acá?

Ana: Ahora sí salió la verdadera Dolores.

Dolores: Nena, sabes que yo te apoyo en todo hija, pero si por lo menos te casaras...

Ana: Mamá, ya lo hablamos como mil veces, no pienso casarme, al menos no por ahora.

Dolores: ¿Por qué no?

Ana: Porque ya sabes que tengo mis dudas.

Dolores: ¿Dudas a estas alturas? ¿Dudas y pensás venirte a vivir con él en pecado?

Ana: No seas antigua.

Dolores: Qué antigua ni que antigua. Deberías casarte de una vez y dejarte de pavadas. ¿O pensás seguir así toda la vida?

Ana: No sé, no estoy segura mamá, lo quiero mucho, pero no sé si estoy enamorada.

Dolores: Y eso qué tiene que ver. ¿Vos te crees que cuando yo me case con tu padre estaba enamorada? No. Apenas lo quería, pero me fui enamorando con el tiempo.

Ana: No creo que las cosas sean así. Por lo menos no hoy en día.

Dolores: Ya salió la moderna. Y se puede saber qué pensás hacer si no te vas a casar, esta es tu oportunidad de convertirte en una señora, encima tenés la suerte de que él quiere que te ocupes de la casa y no quiere que trabajes ¿Qué más podes pedir?

Ana: Yo no estoy de acuerdo con esas cosas, Juan es muy machista.

Dolores: Como debe ser.

Ana: Tanto no, tiene un carácter difícil, es muy bueno y yo sé que me quiere, pero cuando se enoja parece otro.

Dolores: No lo hagas enojar.

Ana: Hay cosas de él que no me gustan...

Dolores: Las mujeres tenemos que aguantar algunas cosas que no nos gustan de los hombres si queremos llevar una buena vida.

Ana: No sé mamá. No sé.

Dolores: Te lo digo yo, más de treinta años de matrimonio. Es que no te entiendo, es un buen muchacho, trabajador, te quiere... Cásate nena.

Ana: ¿Para qué?

Dolores: Para hacer las cosas bien una vez en la vida. Para dejar contentos a tus padres. Para evitar los comentarios, que ya sabes cómo es la gente y no es que me importe la opinión de los demás, pero ¿qué van a decir?

Ana: (*Molesta*) Me tiene sin cuidado lo que digan. Y no sigas por ahí por favor.

Dolores: Ya te enojaste. Ves, no se te puede decir nada. Igualita a tu padre.

En la habitación de la derecha María se despereza y mira la hora.

María: Habrá que ir moviéndose... (*Se levanta y va a cerrar la ventana del fondo*)

En la habitación de la izquierda.

Dolores: No hablo más del tema, pero ya sabes lo feliz que harías a tu pobre padre, está tan delicado de salud y le hace tanta ilusión llevarte al altar antes de...

Ana: Mamá.

Dolores: Que nadie tiene la vida comprada hija, y menos tu padre con ese corazón como lo tiene. Menos mal que no aceptaste esa dichosa beca, si te hubieras ido a estudiar al extranjero lo hubieras matado del disgusto. A ver ahora cómo le decís que te vas a venir a vivir con tu novio sin casarte.

Ana: Ya se lo conté y no me dijo nada.

Dolores: Del disgusto, seguro que se quedó mudo del disgusto. Así que ya lo sabe... ¿Pero cómo no me comentó que se lo habías dicho? Me va a oír cuando vuelva a casa.

Ana: Te viene oyendo desde hace unos cuantos años mamá...

Dolores: Te podés quejar de tu madre, te podés quejar... ¿Me vas a enseñar el resto del apartamento o qué?

Ana: Es todo lo que hay para ver, por ahí se va al baño y a la cocina.

Dolores: ¿Y el dormitorio?

Ana: Estas sentada sobre él, este sillón se hace cama.

Dolores: Ah... entonces de habitación de invitados ni hablamos...

Ana: Mamá...

Dolores: Una broma, bueno a ver enseñame el resto de la casa.

Ana: Ya te dije que no hay mucho más que ver. *(Como si fuera una guía turística)*
Acompáñenme por acá, a la derecha pueden ver un precioso fresco del siglo XVII...

Dolores: Mira que sos payasa.

(Salen las dos)

En la habitación de la derecha María ha estado revisando todo y llama por teléfono.

María: *(Al teléfono)* Hola mamá soy yo... yo, la María quien va ser. ¿Te dijo el inútil de mi hermano que te había llamado?... ¿No? Ese no sirve para nada... ¿Ya se fue?... ¿Y qué hacía ahí? ¿Te pidió plata?... Mira que sos boba... Agarrate, te estoy llamando desde mi nuevo trabajo... Sí, me contrataron... no sabés lo que es este apartamento... mañana mismo, sí, empiezo a trabajar mañana... maravilloso... pero eso no es todo, cuando te cuente quien es la dueña del apartamento te vas a caer de culo... no te lo puedes ni imaginar... Trabaja en la tele... claro que es famosa... ahora va a empezar con un programa nuevo por las mañanas... frío, frío... cuando te cuente quién es, te caes de culo... No, esa tarada no... te doy otro dato, yo ya la conocía de antes... por supuesto que conozco gente famosa, vos qué te crees. Fuimos juntas al liceo... frío, frío... ¿Otro dato?... Si con este no lo sacas sos boba del todo, fue novia de tu hijo, hasta estuvieron a punto de casarse... Claro... sí... Sí... Ella misma... ¿Cómo te quedas?... No, no le digas nada a Juan, que ya sabes que desde que lo dejo plantado no la puede ni ver... Claro que lo plantó ella... ¿Pero no te acordás que le dieron una beca para estudiar en el extranjero y tu hijito le dijo "O la beca o yo"?... La beca claro, se fue a España creo, y no le fue nada mal te digo... No sé mamá, no me acuerdo, hace un tiempo ya de eso y mira vos por donde ahora... ¿Cómo te quedás?... Por supuesto que se acordaba de mí... nada mas verme me reconoció... sí, con la madre, lo que pasa que yo no la conocía a la vieja... pero por suerte no va a vivir acá con ella... ¿Vos la conociste?... A ella ya sé que la conociste, a la madre te pregunto... ¿Sí?... sigue igual de bruja... sí... pero como no va a vivir acá voy a tener la casa toda para mí... Ya vendrás a hacerme alguna visita, no sabes lo que es la vista... Claro... Bueno, contame ¿y a vos cómo te fue? ... No me digas... ¿Te enteraste de algo más?... No me digas... Contá, contá, te escucho... Ah no te preocupes si estoy sola y como te llamé yo no gastamos nada, nos sale gratis la llamada, habla tranquila. *(Se acomoda en el sillón, durante el dialogo siguiente y escucha por el teléfono)*

En la habitación de la izquierda vuelve Dolores sola por la puerta de la izquierda.

Dolores: *(Hablando hacia el interior)* Nena haceme un té o traéme algo para tomar.

Ana: *(Voz)* A ver que hay.

Dolores empieza mirar todo con desaprobación, va hacia la ventana.

Dolores: *(Hacia el interior)* ¿Y Juancito está trabajando?

Ana: *(Voz)* Sí.

Dolores: *(Ha ido a mirar por la ventana)* Qué horror...

Ana: *(Voz)* ¿Qué? No te oí.

Dolores: Nada, nada.

Ana: *(Voz)* Té no encuentro y en la heladera solo hay cerveza.

Dolores: Cerveza no.

Ana: *(Asomándose)* Te puedo ofrecer un vaso de agua o vamos al bar de enfrente de la parada de ómnibus a tomar algo.

Dolores: Un vasito de agua está bien.

Ana: Bien. *(Vuelve a salir)*

Dolores: *(Para ella)* En ese bar de mala muerte no me tomo ni la presión.

Entra Ana con dos vasos de agua, ve a Dolores en la ventana.

Ana: Y ¿Qué te parece el barrio?

Dolores: *(Volviendo de la ventana)* Muy... muy...

Ana: Sí... a mí también me lo parece... *(Dándole el vaso de agua)* ¿Un brindis?

Dolores: No, con agua no que trae mala suerte.

Ana: Es lo único que hay. Le voy a hacer a Juan una lista de cosas que hacen falta para que las compre.

Dolores: No te olvides de poner un plumero y un buen ambientador, hule un poco como a encerrado ¿no? ¿Sale muy tarde del trabajo Juancito?

Ana: Sí, a las diez.

Dolores: ¿Y qué vas a hacer todo el día sola acá?

Ana: Por lo pronto limpiar un poco. *(Agarra el cenicero y la lata de cerveza que dejó Juan y sale por la puerta de la izquierda. Durante la siguiente conversación telefónica de María, Ana vuelve con el cenicero limpio)*

En la habitación de la derecha, María sigue al teléfono.

María: Es que sos boba mamá ¿y ahora qué vas a hacer?... Sí claro, te dijo que te lo va a devolver ¿de dónde va a sacar plata si no trabaja?... Sí mamá ya sé que es tu hijo, pero yo también soy tu hija y no por eso te saca plata... sino todo lo contrario... No mamá, no te estoy reprochando lo que te doy, te lo digo para que te avives un poco, porque este en cualquier momento te vende el apartamento y nos deja en la calle... que es un vago mamá...reconocelo, Juan no sirve para nada... ¿Y dónde está ahora ese?... Sí, te escucho...

(María sigue escuchando al teléfono durante la siguiente escena)

ESCENA 15

En la habitación de la izquierda entra Juan fumando.

Juan: Sorpresa.

(Las dos mujeres se sobresaltan)

Dolores: Juancito.

Juan: Venga, un beso mi suegra preferida.

Ana: ¿Qué haces acá?

Juan: Te echaba demasiado de menos.

Ana: ¿No trabajabas hasta las diez?

Juan: *(Sin darle importancia. Apaga el cigarrillo en el cenicero que Ana tiene en la mano)*
Sí. *(A Dolores)* ¿Y, qué le parece el apartamento suegrita?

Dolores: Suegrita cuando te cases...

Juan: Dígaselo a su hija, por mi nos casamos mañana mismo.

Dolores: Ya hijo, ya...

Ana: Juan ¿no deberías estar trabajando?

Juan: *(Un poco agresivo)* Parece que no te alegraras de verme.

Dolores: Claro que se alegra.

Ana: No es eso, me preocupa que recién empezás en la fábrica y ya estás pidiendo para salir antes.

Juan: No te preocupes, yo sé lo que hago, no te metas en mis cosas.

Ana: Me preocupó por vos.

Juan: Pero che, vengo entusiasmado para estar contigo en nuestro apartamento nuevo y me salís con estas cosas. Dije que no me sentía bien y me dejaron salir antes, tanto lío por nada.

Dolores: Claro nena, Juancito tiene razón. *(A Juan)* Podés creer que justo estábamos hablando de vos.

Juan: Bien espero...

Dolores: Por supuesto.

Ana: Le decía a mamá que te iba a hacer una lista de cosas que hacen falta para que las compres.

Juan: ¿Cómo? Supongo que de la compra te harás cargo vos, ¿no pretenderás que yo haga todo, no? *(A Dolores)* La tiene muy mal criada a su princesa doña.

Dolores: Ya te digo. No sabe ni tenderse la cama.

Ana: Mamá...

Dolores: Si es verdad, en casa te hago todo yo.

Juan: Tendrá que ir avivándose. Hoy vino mi hermana a hacer una limpieza a fondo...

Dolores: ¿Ah sí?

Juan: Sí, es sirvienta y sabe cómo me gustan las cosas, pero no va a venir todos los días, así que tendrás que arreglarte solita.

Ana: Por supuesto, para dejarlo así no hay que esforzarse mucho.

Juan: *(Molesto)* ¿Qué querés decir?

Dolores: *(Cortando ante que discutan)* Que de ultima es una ventaja que sea un apartamento tan chico, así se limpia más fácil ¿verdad nena?

Juan: Tan chico no es ¿para qué queremos más?

Dolores: No, claro, yo quería decir...

Ana: Deja mamá no aclares que oscurece...

Juan: Bueno basta de pavadas y vamos los tres al bar a celebrarlo.

Ana: Pero Juan...

Juan: *(Enojándose)* ¿Pero qué? ¿Nada te viene bien a vos? Vamos.

Dolores: Vamos, vamos... Vamos nena.

Ana: Vamos... *(Salen los tres)*

En la habitación de la derecha, María sigue al teléfono.

María: Mamá para un poco, hablas de corrido sin tomar aire. Eso ya me lo contas en casa esta noche... sí, después seguimos hablando del tema, pero ahora me tengo que ir al otro trabajo a avisar que no sigo más, sí a lo del cura, se lo quiero decir yo misma a ver qué cara pone... No, a la esposa del hermano del mejor amigo del intendente que se lo digan los de la agencia, a esa ni la cara le quiero ver. Que felicidad poder tener un trabajo solo... Sí, ya te dije que acá empiezo mañana, pero no le digas nada a Juan de esta... Que no quiero problemas... ya sabes cómo es tu hijo y es capaz de venir y hacer un escándalo y yo pierdo el trabajo... Bueno mamá ¿querés que lleve algo cuando vaya para casa?... Muy bien. Me voy que se me hace tarde... Otro para vos... chau... *Cuelga el teléfono. Apaga la última luz y sale.*

FIN DEL SEGUNDO ACTO

EPILOGO

No hay nadie en el escenario.

Una voz grabada comienza a leer la siguiente carta.

La luz del fondo baja lentamente hasta que las dos habitaciones pierden presencia y al mismo tiempo aumenta una luz central y cenital en proscenio.

A partir del momento que en el texto de la carta se dice el nombre completo de Ana, ella entra desde el fondo, ansiosa con la carta en la mano y avanza hacia la luz cenital de proscenio. Viene muy dinámica y entusiasmada, con detalles de vestuario y peinado diferentes al acto anterior.

Voz grabada: Ministerio de Cultura
Departamento de becas, ayudas y subvenciones.

Becas Sánchez Sanpedro para la ampliación de estudios periodísticos y de gestión cultural en España.

Señorita Ana Torres Alonso, habiendo recibido su solicitud y cumpliendo usted con todos los requisitos solicitados por este Ministerio para la concesión de la beca Sánchez Sanpedro para la ampliación de estudios periodísticos y de gestión cultural en España, y

una vez evaluados sus estudios, su experiencia profesional y el proyecto presentado, le informamos que ha sido seleccionada como beneficiaria de dicha beca.

A partir de este punto de la carta la voz grabada sigue leyendo y se suma Ana que lee en voz alta.

Al mismo tiempo entran a escena por la habitación de la derecha Dolores y por la de la izquierda Juan, avanzan hacia proscenio escuchando atentamente y se detienen bajo una luz cenital para cada uno, a cada lado y unos pasos por detrás de Ana.

La lectura de la carta continúa.

La beca Sánchez Sanpedro consiste en dos años de estudios en el departamento de periodismo de la Universidad de Madrid, España, cursos, billetes de avión y estadía incluida. Mas una opción de contrato en la cadena de televisión Teleibérica.

Dolores y Juan: ¿Cómo?

La voz grabada deja de leer y Ana continúa leyendo hasta el final, ahora dirigiéndose a Dolores y a Juan que están uno a cada lado de ella, unos pasos por detrás.

Ana: *(Leyendo)* Reciba nuestra enhorabuena y le solicitamos presentarse en el Departamento de becas, ayudas y subvenciones del Ministerio de Cultura el próximo día lunes a las 9 de la mañana para hacer oficial este nombramiento.

La saluda atentamente, Andrés Amestoy, director general departamento de Becas.

Juan: ¿Qué es eso de una beca? No me habías dicho nada...

Ana: Nunca pensé que me la iban a dar a mí.

Dolores: ¿Así que al final decidiste presentarte por lo que veo?

Ana: Y me la dieron.

Ambos: ¿Y qué vas a hacer?

Juan: ¿No pensarás irte ahora que estamos planeando irnos a vivir juntos?

Dolores: ¿No estarás pensando dejarme sola justo ahora que tu padre está tan enfermo?

Ana: Yo... es qué.

Dolores: No creo que valga la pena ir tan lejos. ¿Qué te pueden enseñar esos gallegos?

Juan: Déjate de pavadas. ¿Dos años? ¿Y qué hago con el apartamento que alquile para nosotros?

Ana duda y vuelve a mirar la carta.

Dolores: ¿Qué vas a hacer con tu novio?

Juan: ¿Vas a dejar solos a tus padres?

Ana: Es una buena oportunidad.

Juan: De perder el tiempo, ni hablar.

Dolores: ¿Qué posibilidades tenés ahí? Ninguna.

Juan: Ni una palabra más, no vas.

Dolores: Mejor no vayas.

Ana: Quiero pensarlo.

Ambos: ¿Pensar qué?

Dolores: ¿Vos querés matar a tu padre con la noticia de que te vas a ir lejos?

Juan: Si te vas olvidate de mí. O esa beca o yo.

Ana: Basta.

Ana mira a una y otra habitación por encima del hombro.

Las luces cenitales de proscenio empiezan a bajar y suben las del fondo cobrando presencia las dos habitaciones.

Ana da la espalda al público y se dirige hacia el fondo bajo la mirada de Dolores y de Juan, duda si ir a un lado o al otro. Se detiene en medio.

Dolores: Lo que decidas ahora marcará tu futuro.

Juan: Después no hay vuelta atrás

Ana: Asumo las consecuencias. Causa y efecto.

Apagón.

Telón.

FIN DE “CAUSA y EFECTO” de Rafael Pence – Madrid, febrero 2008
rafapence@gmail.com